

III. Elementos endógenos para el análisis de los informes presidenciales	155
1. Aproximación de conjunto: de la dimensión de los informes al desarrollo de la maquinaria de administración pública	155
2. Dimensiones del discurso: ¿discurso de la palabra o discurso de la cifra?	175
A. La dimensión	175
B. Las formas o el discurso-hablado	190
C. Las cifras o el discurso-numérico	199

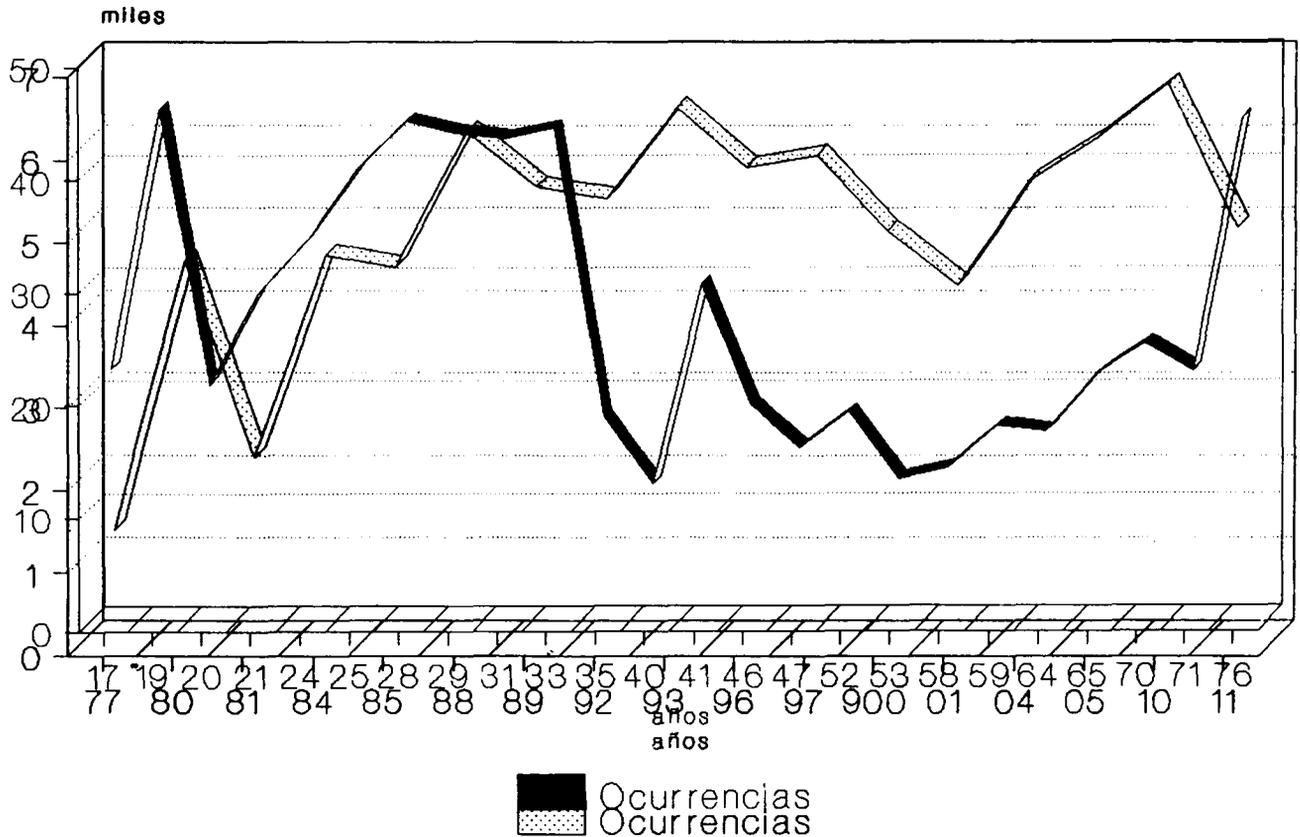
III. ELEMENTOS ENDÓGENOS PARA EL ANÁLISIS DE LOS INFORMES PRESIDENCIALES

En este capítulo veremos cómo la morfología del informe presidencial ha evolucionado en el transcurso de los períodos que nos conciernen: Primeramente en lo que se refiere a la utilización de cifras en el discurso; enseguida, por los términos que resultaron ser más recurrentes, lo que es indicativo de las preocupaciones de los presidentes, y en última instancia del “aire del tiempo” de sus respectivas épocas.

1. APROXIMACIÓN DE CONJUNTO: DE LA DIMENSIÓN DE LOS INFORMES AL DESARROLLO DE LA MAQUINARIA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Para el análisis de las dimensiones de los informes, es necesario visualizar las figuras 2A y 2B del presente capítulo. Para la lectura de estas gráficas —y en general de todos los histogramas que se presentan en este trabajo—, es necesario prevenir al lector que debido al cambio de dimensiones entre los informes del siglo XIX y los del XX, es imposible presentar la totalidad de estos dos *corpus*, sobre un mismo eje gráfico, pues como ya señalamos, presentar los dos *corpus* sobre un mismo eje, hubiera ocasionado un ocultamiento de los datos del *corpus* DIAZ, como puede ser apreciado en la figura 1A del precedente capítulo. Es necesario pues remitirse a las dos gráficas, sin perder de vista que los discursos del XIX nunca rebasan las 10,000 ocurrencias, en tanto que la escala de los discursos del siglo XX, llega casi a las 50,000 ocurrencias.

Figura 2A/B: Comparación de la evolución de la dimensión de los informes entre los siglos XIX y XX: 1877-1911 y 1917-1976



Tomamos como punto de partida 1917, año en que disminuye la efervescencia militar de los años precedentes.

Dicho esto, pasemos a la observación de las figuras señaladas. La primera constatación que podemos hacer, es que —toda proporción guardada— los dos períodos presentan un mismo tipo de tendencia, a saber: tomando el discurso de 1877 como punto de partida para el período DIAZ, y los de 1911-1917 como punto inicial para el período postrevolucionario —siendo este período, en efecto, el de mayor efervescencia y, desde ese punto de vista, puede ser comparada al año de 1877 de Porfirio Díaz—, nos encontramos con:²²¹

1) Un principio formado por discursos cortos, seguido por un ligero “sobresalto” que corresponde al segundo informe de Porfirio Díaz en 1880 —último de su primer mandato, en realidad—, y que corresponde al segundo informe de Carranza en 1919. Después los informes tenderán a aumentar sus tamaños, tendencia que se detecta sobre los 12 años que siguen a esos discursos de “sobresaltos”; es decir, hasta los años 1893 y 1933 respectivamente. A partir de estos años, los informes tenderán más bien a disminuir de volumen, aunque sin llegar a las dimensiones de principios de período; para finalmente, aumentar hacia fines de cada uno de los períodos, es decir: hacia 1904-10, y hacia 1970-1976, en el segundo período.

2) Cualquiera que sea el detalle de estas evoluciones, la tendencia general sobre los dos períodos es el aumento de la duración del discurso presidencial.

Es prematuro deducir conclusiones de estas constataciones, aunque la más importante nos parece la coincidencia de la aparición de los medios de comunicación masiva en la escena política, con el brusco aumento de la dimensión de los discursos hacia los años 1920-1930, y esto tomando en cuenta los dos períodos en su conjunto.

Sin embargo, tratemos de avanzar algunas hipótesis que serán verificadas ulteriormente. Los “sobresaltos” de 1880 y 1919 —respectivamente—, corresponden a los años en que los presidentes respectivos salen “indemnes” —al menos a primera vista—, de sus respectivos primeros períodos presidenciales.

Efectivamente, estos períodos fueron igualmente inaugurados por la victoria de las armas de sus presidentes respectivos, obligando al país a un cierto silenciamiento de las armas... No obstante, nadie podía estar seguro en esos momentos, si estos períodos de calma durarían

221 Cfr., también, *infra*, figuras 3A y 3B.

Figura 3A: Evolución general de los informes.
 Comparación de tendencias: 1877-1976

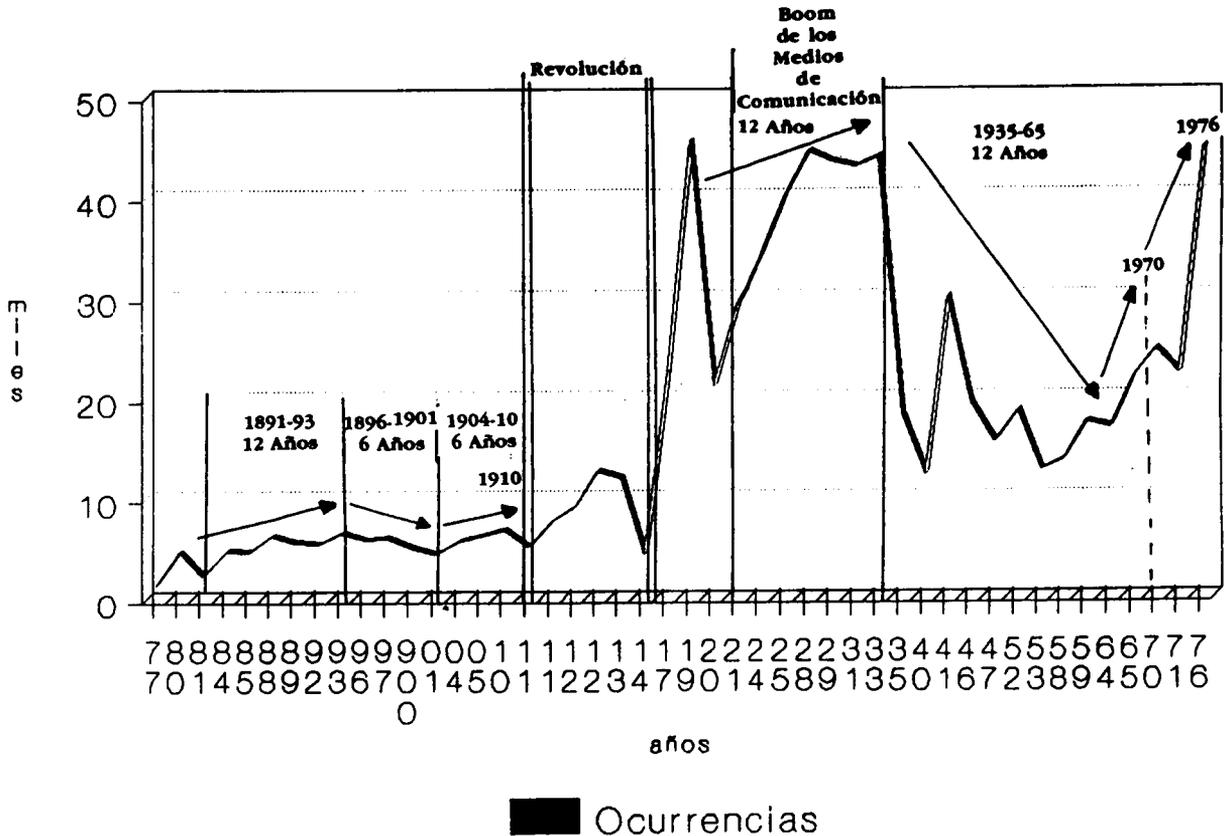
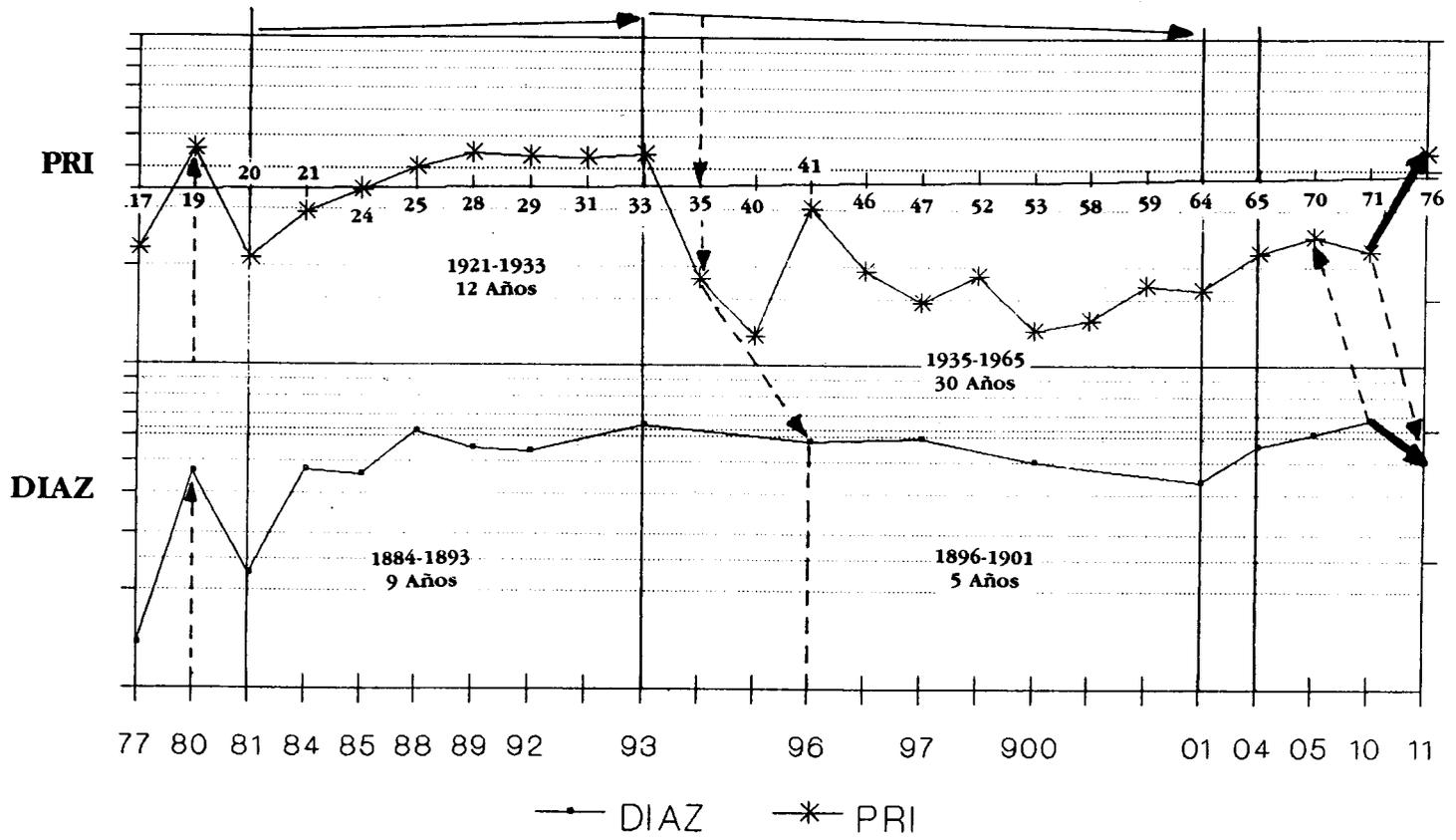


Figura 3B: Comparación de tendencias de los informes:
siglos XIX y XX



En esta figura, la escala de los años del siglo XIX fue alargada para proporcionalizar la duración de ambos periodos.

y por cuánto tiempo. Estos discursos representan pues, el resumen de la obra cumplida sin que las armas hayan hablado de nuevo, a través de todo el país. En este sentido, estos discursos son la justificación de ésta ante las diferentes facciones que consideraban que sus intereses se encontraban aún en juego y que, por lo mismo, amenazaban con continuar —como lo hicieron, al menos en lo que concierne al siglo XX—, la lucha armada.²²² Se trata pues de una tentativa de dar un cierto orden dentro del desorden, y una justificación múltiple de las medidas tomadas para esa puesta en orden. Es así como puede entenderse lo “atípico” de estos discursos de 1880 y 1919, respectivamente.²²³

En cuanto al pequeño tamaño de los primeros discursos de cada uno de los períodos (1877 y 1917), es posible que esté ligado a las condiciones de producción descritas previamente. Por una parte, todo está por ser reconstruido, pero por otra parte, los ánimos aún se encuentran en efervescencia, por lo cual, quizá lo mejor era la prudencia. En realidad hay poco qué decir ya que, no olvidemos, el poco orden que hay es condicional; en tales circunstancias, la prudencia indica que las imposiciones no deben aún ser severas, y que la lucha que nominalmente acaba de pasar, es casi “un detalle de la historia”. En este sentido, el único elemento de legitimidad, pero también la única sorda amenaza que resuena en las mentes, es la revolución. ¿Amenaza para una parte de las fuerzas del país, o única forma de investidura del poder presente?

Después, la tendencia al aumento de la duración de los discursos (1881-1893 y 1921-1933) —dejando de lado los informes de “sobresalto”— corresponde a los períodos de formación del nuevo Estado, a la construcción de la nueva maquinaria de Estado. Es entonces que los jefes del Ejecutivo se ven obligados a explicar, justificar, mostrar los diferentes instrumentos con base en los cuales aquel nuevo Estado va a funcionar; cómo esos nuevos instrumentos van a situarse —y por qué— ante los diferentes grupos de la sociedad y para qué le van a servir.

222 Como la facción lerdista, destituida por Díaz, o la facción encabezada por José Ma. Iglesias que lucha contra el propio Lerdo de Tejada, *cfr. Historia general de México, cit.*, pp. 925 a 934). En cuanto a Carranza, citemos simplemente los movimientos zapatista y villista, sin nombrar la facción que finalmente lo destituirá, *cfr. idem*, pp. 1167 a 1174, esta obra tiene la ventaja de ser clara y concisa. Ver también caps. IV.1.B y IV. 2 de este trabajo.

223 Atípicos en el sentido de un brusco aumento de sus tamaño, al salir de la ligera inclinación hacia el aumento de las dimensiones que se observa en las gráficas.

La tendencia que presentan los informes a una reducción de dimensiones hacia la segunda mitad de los dos períodos estudiados (1896-1901 y 1935-1958), ¿correspondería a una suerte de “lasitud” o rutinización del poder? El nuevo Estado ya ha sido construido. Ahora se abordan simplemente los detalles y el reforzamiento de algo que ya existe.

¿La sociedad y el poder se adormecen para despertarse en sobresalto a finales de cada uno de los períodos analizados?: 1904-1910 y 1965-1976, y cuyos años claves serían 1908-1910 en el primer caso, y 1970-1976 en el segundo. La obra creada, ya no da más satisfacción a una sociedad que, entre tanto, también ha crecido y evolucionado en su organización. Se resienten deseos de movimiento, de cambios institucionales, reales y capaces de seguir las evoluciones experimentadas por dicha sociedad. El discurso oficial será el primero en tratar de responder a este deseo. Pero, ¿lo logra?

La caída de Porfirio Díaz muestra que su gobierno no lo logró. Así, en la figura 2A/B, se puede observar el cruce que se produce al final de ambos períodos: la curva del discurso de 1911 de Díaz se dirige tajantemente hacia la parte baja de la gráfica, en tanto que el informe de 1976 de Echeverría, sube bruscamente casi al mismo nivel que el segundo informe analizado de Carranza (1919).

En cuanto al régimen nacido de la revolución, observamos, por un lado, el doblamiento de su duración con relación al de Díaz: 66 años contra 34, si sólo tomamos en cuenta el período estudiado aquí; y 19 años de sobrevivencia si se toma en cuenta su prolongación actual a partir de fines de la década de los 60, años en que el régimen del movimiento de 1910-1940, comienza a toparse con las primeras dificultades serias para asegurar la continuidad de su poderío. No impide que tan sólo estos 30 años de sobrevivencia (1965-1995), pronto alcanzarán el camino recorrido por el régimen porfirista, los que adicionados a los 66 años que van del derrocamiento de éste último al año de nuestro último discurso estudiado (1976), nos da un total de 85 años, más del doble que el régimen de Porfirio Díaz.

¿Qué política del régimen priísta en México, se ha puesto en obra para poder asegurar tal continuidad? ¿De qué manera se procedió durante los años 70, para —contrariamente al porfiriato— evitar un brusco desquebrajamiento de su poder? Existen numerosos factores

que han permitido esta prolongación de poder, desde factores de implementación política, hasta factores nacidos de la sociedad misma, pasando por elementos de política internacional. No se analizarán aquí todas estas contingencias ya que numerosos trabajos se han dedicado al análisis de este fenómeno. En este trabajo nos concentramos ante todo en: *la manera en que el discurso oficial ha sido capaz de reflejar las dificultades con las que se topaba; las soluciones que dicho discurso deja o parece dejar vislumbrar; y sobre la función catalizadora que este mismo discurso ha jugado dentro de un contexto de impugnación política*. Pero por el momento, volvamos a las tendencias generales que presentan los informes.

Hay similitudes pues, en las tendencias de “detalle” que presenta cada uno de los períodos; a pesar de la tendencia general al aumento del volumen del discurso, y esto es igual para cada uno de los períodos por separado, pero también para ambos períodos en tanto que conjunto unitario.

En este último sentido, se ha visto la influencia de la utilización de los medios de comunicación de masas, sobre el brusco aumento del tamaño de los discursos. Sin embargo, la novedad de los principios de la mediatización (en el sentido de la utilización de los medios de comunicación masiva), no da por sí sola la explicación del aumento de estas dimensiones, ni de la propia utilización de este tipo de comunicación en tanto que técnica política. Este último punto será más ampliamente tratado en el siguiente capítulo. En cuanto al primer punto —el aumento de la duración del informe—, es necesario ponerlo también en relación con el crecimiento experimentado por la maquinaria estatal misma.

Cierto es que este crecimiento no viene de ayer ni es exclusivo del caso mexicano, aunque por muchas razones sus efectos son más fácilmente visibles en México que, por ejemplo, en Francia y aun en Estados Unidos.

Así, hoy se sabe que el Estado moderno no nace de un día para otro en 1789, y que tampoco es tan sólo el resultado de un grupo de hábiles prestidigitadores, que sabían que la salvación de sus intereses se encontraba en la construcción de un ente que se llamaría “Estado”. Se sabe que este aparato calificado hoy de moderno, encuentra algunas de sus raíces en ciertos principios gubernamentales

de las ciudades medievales. Es el paso de aglomeraciones humanas inicialmente agrupadas en comunas, luego en burgos y finalmente en ciudades, lo que provoca que estas entidades, generen nuevos modos de gestión para el funcionamiento de estas aglomeraciones cada vez más importantes; y esto independientemente de la manera en que se conceptualizaron dichos modos de gestión.²²⁴

Así, en México, los ramos de la gestión gubernamental pasarán de cinco temáticas principales al empezar la administración porfiriana, a 18 grandes ministerios (más instancias “menores”, pero cuyo rol es tan importante como el de las grandes secretarías), hacia fines de los años 70.

En los informes presidenciales no es fácil detectar la importancia de cada ministerio en cada uno de los períodos presidenciales analizados, entre otras razones, por las diferencias que existen entre una forma de presentación y otra. Por ejemplo, todos los informes del XIX y hasta León de la Barra, los discursos no presentan ningún título cuando un nuevo ministerio comienza. El discurso es seguido y no parece ser más que un gran resumen de los diferentes informes ministeriales.

A partir de 1912, con Francisco I. Madero, se comienza a dar un orden a los temas tratados con base en las grandes secretarías. Este orden será definitivamente adoptado en 1917 a partir de Venustiano Carranza, y será generalmente respetado a pesar de que el número de rubros aumentará, hasta 1946. Después de este año, Miguel Alemán —quizá para hacer este discurso más televisual—, cambiará de nuevo la estructura. Las grandes secretarías continuarán siendo nombradas como tales, pero organizadas de nuevo —de manera un tanto similar a los primeros períodos de Porfirio Díaz— por grandes temas: la Política Exterior, Interior, Economía, Sociedad, Obras Públicas (futuros Comunicación y Obras Públicas) y Defensa. De 1953 a 1965, habrá un continuo ir y venir en las formas de presentación, entre los grandes temas y/o los ministerios. En 1970, Gustavo Díaz Ordaz tratará de dar de nuevo al informe un “orden institucional”, al presentar los grandes ministerios y en su interior, los temas referentes a los diversos departamentos, comisiones, etcétera, relacionados con cada una de las grandes secretarías. Sin embargo, este formato no será retomado por su sucesor, quien regresa a la fórmula temática —inde-

²²⁴ Bulst, Neithard, y Jean-Philippe Genêt (dir), *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l'État moderne (XI^{ème}-XVIII^{ème} siècles)*, ed. CNRS, 1988, 356 p.

pendientemente del orden ministerial— e, incluso, en 1977, las medidas que concernían a varios ministerios, son repartidas en los grandes temas tratados. Por ejemplo: las casas construidas para las familias de los militares, no aparecen más en este discurso, bajo el título ministerial de la “Defensa”, sino que en un conjunto de medidas que aparecen como gran rubro, y que es llamado “Política Social”; por su parte la “Defensa” ya no aparece como rubro ministerial independiente, sino como parte de “Gobernación”.

Vemos pues, que no es fácil seguir la evolución de las instituciones gubernamentales a través del *corpus* tratado. De todas formas, para establecer esta sinuosa genealogía, sería necesario estudiar en detalle la totalidad de los discursos del período tratado.²²⁵

Por lo pronto, el estudio del presente *corpus* ya nos permite observar, cómo temas que al principio eran tan sólo considerados como puntos a tratar, pueden llegar a ser secretarías completas o, al menos, departamentos importantes. Esto sucede, por ejemplo con la Secretaría de Comunicación. En efecto, en 1877, los asuntos “postales” son tratados dentro del rubro Gobernación; y las vías ferroviarias y caminos, son tratados en tanto que temas “menores” dentro de los asuntos que concernían una secretaría denominada de “Fomento”, el cual se ocupa del desarrollo de la agricultura, de la naciente industria, de los movimientos migratorios destinados a colonizar las inmensas extensiones débilmente pobladas, etcétera. No es sino hasta 1891—1893 en los discursos que nosotros analizamos—, que la “Secretaría de Comunicaciones” será creada, reuniendo los asuntos postales, con los otros medios de comunicación de entonces: ferrocarril, caminos, telégrafo y el incipiente teléfono. De 1919 a 1976 la fórmula “Comunicaciones y Obras Públicas” hace su aparición al final de los discursos; y durante los años 80 se independizará el sector “Comunicaciones y Transportes”.²²⁶

²²⁵ Sería interesante agregar a la codificación de este *corpus*, una codificación por tema tratado, no importa cuán insignificante parezca en uno de los discursos. Esto nos permitiría seguir el contorno del nacimiento de muchas de las actuales grandes secretarías.

²²⁶ Desde los años 80, esta configuración se encuentra en continua redefinición, dado el viraje económico actual, la proliferación y novedad de los numerosos medios de comunicación actuales y su internacionalización. Sin embargo, Méndez, Eugenio, “Las telecomunicaciones”, pp. 121 a 167, vol. 2; *El perfil de México en 1980*, 10a. ed., México, Siglo XXI, 1982, ofrece informaciones interesantes sobre los años 60-70 que aquí nos conciernen, aunque algunas de las proyecciones planteadas por este autor, han cambiado también de dirección.

Este proceso se observa en la creación de muchas otras secretarías. Otro ejemplo sería el de la “Dirección Agraria”, aparecida con Madero en 1912, para gestionar la ola de reivindicaciones de terrenos, levantada por el movimiento revolucionario. Enseguida estos asuntos serán tratados bajo el rubro “Agricultura y Fomento”, el cual será diferenciado, a partir de 1917, del rubro “Comercio e Industria”, llegando a ser cada uno de estos secretarías independientes. En 1929, bajo Emilio Portes Gil, aparecerá una “Comisión Nacional Agraria”, dentro de la Secretaría de “Agricultura y Fomento”, comisión que se convertirá en 1935, con Lázaro Cárdenas, en el “Departamento Agrario” —diferenciado así de los asuntos de “agricultura”, los cuales permanecerán en la Secretaría de Agricultura y Fomento—. Este Departamento Agrario, llegará a ser, durante Luis Echeverría, la Secretaría de la Reforma Agraria, la cual ha tendido a desaparecer en los últimos años.

Lázaro Cárdenas, será también el primer presidente en hablar de “Problemas Indígenas”, dedicándoles un rubro aparte y específico. Estos “*Problemas Indígenas*”, serán ulteriormente los “*Asuntos Indígenas*”, los cuales serán tratados —según las contingencias y tendencias gubernamentales—, en el capítulo de la Secretaría de Educación —por el propio Cárdenas al final de su mandato—, bajo el rubro de “Trabajo y Previsión Social”, con Ávila Camacho. Enseguida, estos asuntos serán más o menos dejados de lado, para volverse, en 1948 —1959 en nuestros discursos—, el “Instituto Nacional Indigenista”.²²⁷

Sería demasiado largo, dentro del cuadro de este trabajo, describir las evoluciones de cada una de las instancias gubernamentales, evoluciones que necesitarían la construcción de un árbol genealógico para cada una de ellas.²²⁸

²²⁷ Según el artículo “Instituto Nacional Indigenista”, *Diccionario Porrúa*, México, ed. Porrúa, 1986, p. 1,523, este instituto nace como consecuencia de la creación del Instituto Indigenista Interamericano, el cual había sido fundado en México en 1940. A partir de este año, varios países del continente, fundaron sus propios institutos, el de México se creó el 4 de diciembre de 1948 —año de la declaración de los derechos humanos en la ONU—, como organismo especial descentralizado, y con personalidad jurídica propia.

²²⁸ Para una descripción más detallada del tema véase: Acosta Romero, Miguel, *Teoría general del derecho Administrativo*, México, Porrúa, 1981, cap. IX; Sierra, Carlos, “Antecedentes de la ley de secretarías y departamentos de Estado de 23-XII-1958”, *Aportaciones al conocimiento de la administración federal (autores mexicanos)*, México, Secretaría de la Presidencia-Dirección General de Estudios Administrativos, 1976, pp. 75 a 77; y Flores Caballero, Romeo R., *Administración y política en la historia de México*, México, FCE-INAP, 1988, 386 pp.

Habría que decir también —antes de continuar con el análisis que aquí nos interesa—, que el hecho de que un tema no aparezca en el informe como un rubro en sí, no quiere decir que aquel tema ya no exista en la realidad, o que desaparezca del todo en el discurso oficial. Lo importante es que estas apariciones y desapariciones de dichas temáticas en el informe, los diversos “estatus” que se atribuyen a una temática cualquiera —Problemas, Asuntos, Comisión, Departamento, etcétera—, su relativización al ligarlos de manera subordinada a otras temáticas “mayores”, depende de la política que desea implementar el presidente en curso, y esto sin que muchas veces sea dicho o explicitado. Pero, al mismo tiempo, dicha voluntad depende de las contingencias del momento: así, las presiones ejercidas por otros asuntos que, en ese momento, parecen merecer una mayor atención o un mayor desarrollo. Así, por ejemplo, la manera en que las comunicaciones eran consideradas durante el siglo XIX —no porque se quisieran “ignorar”, sino porque una mayor atención era en aquel momento históricamente “improcedente”—; o, contrariamente, la oposición reinante a una política determinada que el presidente quisiera implementar, y que por falta de consenso, el asunto es evitado como asunto espinoso, y puesto en “archivo” para una mejor ocasión.

Un ejemplo de este último caso, sería la historia de los asuntos indígenas bajo Cárdenas, así como muchos otros de sus proyectos políticos. Los “problemas indígenas” aparecen en 1935, año del primer informe de este presidente, enseguida del rubro “Departamento Agrario” y cuyo eje era la gestión del reparto de tierras: Este Departamento es tratado en dos páginas y media, y la cuestión indígena en media página. En el último informe de Cárdenas, en 1940, los problemas indígenas serán tratados bajo el rubro Educación... y ya no como cuestión agraria. El cambio de registro parece evidente, aunque en este último discurso el tema de la educación sea tratado en una página y media, y la cuestión indígena en una página entera. Y como ya se dijo, ulteriormente, la palabra “indígena” no aparecerá en el informe presidencial más que de manera esporádica, y en secretarías tales como Educación, Asistencia Social y, aun en Obras Públicas...

Otro ejemplo de contingencia exterior durante el siglo XX, sería el caso de la Secretaría de Turismo. Primero tratado en algunas líneas dentro del rubro de Gobernación, en la época de Ávila Camacho

(1941), Turismo se volverá departamento en la época de Adolfo López Mateos (1959), para finalmente convertirse en secretaría, en 1975 bajo Luis Echeverría, ya que el turismo comienza a ser una de las principales entradas de divisas extranjeras, a partir del principio de los 60.²²⁹ Lo que es el resultado de toda una política dirigida en este sentido, pero cuyas premisas pueden ya ser percibidas en los discursos de Álvaro Obregón, desde los años 20. Hacia los años 60-70, el flujo turístico hacia México, toma tales proporciones —no hay que olvidar la organización de los Juegos Olímpicos en 1968—, que la gestión de estos asuntos hace necesaria una cierta independencia de decisión, y una mayor especialización en el manejo de todo aquello que se relacionaba con este rubro.

Así pues, cualesquiera que sean los meandros del nacimiento, reproducción y, raramente aunque también suceda, la muerte de las secretarías, tratemos de resumir un poco los cambios globales que pueden observarse entre el siglo XIX y XX.

Porfirio Díaz encuentra una estructura que ya había sufrido ciertas modificaciones entre 1821 y 1853. En 1821, las 4 primeras secretarías eran:

- Relaciones Interiores y Exteriores;
- Justicia y Negocios Eclesiásticos;
- Guerra, en la que se incluía la Marina;
- Hacienda Pública.

En 1837, las Relaciones Interiores y las Exteriores son separadas. Sin embargo en 1841, las Relaciones Interiores son de nuevo integradas a la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1853, Antonio López de Santa Anna, separa de nuevo la Secretaría del Interior, y la denomina “Gobernación”, al tiempo de que crea la de “Fomento, Colonización, Industria y Comercio”.²³⁰ No obstante, aún en 1888, en los primeros informes de Porfirio Díaz y Manuel González, Gobernación continúa siendo señalada con el nombre de “Interior”.

De esta manera, hacia 1890, nos encontramos ya con 6 ramos principales o troncales, y de los cuales se desprenderían paulatinamente los que subsecuentemente hemos conocido durante este siglo XX:

²²⁹ López Rosado, Diego, “El Turismo”, *El perfil de México...*, cit., pp. 187 a 194. Cfr. p. 175 y ss.

²³⁰ Cfr. *Diccionario Porrúa*, cit., t. III, p. 2,709.

1. Secretaría del Interior o Gobernación;
2. Secretaría de Relaciones Exteriores;
3. Secretaría de Justicia;
4. Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio;
5. Secretaría de Hacienda y Crédito Público;
6. Secretaría de Guerra (y Marina).

Como ya lo dijimos, no es porque un ministerio no existe nominalmente, que no se habla sobre temas relacionados a aquel rubro. Así por ejemplo, la pesca, que hará su aparición desde la época porfirista, para llegar a ser en 1982 una secretaría independiente. Los temas aparecen y desaparecen, son tratados de manera más o menos extensa a través de todo el período; llegan a ser independientes de los ministerios a los cuales estaban subordinados inicialmente, para luego desaparecer, volverse departamentos que permanecerán dependientes de otras secretarías mayores, como los ejemplos que dimos sobre el Instituto Nacional Indigenista o la Reforma Agraria.

Así pues, con sinuosidades que perduran hasta nuestros días en función de las políticas que se pretenden establecer, de los problemas apremiantes, o simplemente de las “modas”, en 1976, al final de nuestro período de estudio, nos encontramos con las siguientes instancias gubernamentales:²³¹

-
1. *Gobernación*;
 2. *Defensa Nacional (+ Marina)*;
 3. *Relaciones Exteriores*;
 4. *Hacienda y Crédito Público*;
 5. Programación y Presupuesto (1976);*

FOMENTO

6. Patrimonio y Fomento Industrial (1976)
Industria y Comercio (1959-1976);
7. Comercio (1976);
8. Turismo (1975 ⇒ 1958);
9. Del Trabajo y Previsión Social (1940 ⇒ 1911);
10. De Agricultura y Recursos Hidráulicos (+Ganadería, 1976);
11. De Pesca (1982);

231 *Diccionario Porrúa, cit.*, tomo III, pp. 2,701 a 2,715. Edición de 1986.

12. De la Reforma Agraria (1974-1982... → 1912);
13. De Asentamientos Humanos y Obras Públicas (1976)
De Desarrollo Urbano y Ecología (1983);*
14. De Comunicaciones y Transportes (1959);

JUSTICIA

15. De Salubridad y Asistencia Pública (1938 → 1842);
16. De Educación Pública (1921 → Justicia: 1836-1905);
17. De la Presidencia de la República (1985);*
18. De Contraloría General de la Nación (1983);*

* Secretarías que presentan una completa novedad.

Más las siguientes instancias que, sin ser secretarías, tienen una importancia semejante:

19. Procuraduría General de la República. (→ *Justicia*);
20. Procuraduría del Distrito y Territorios Federales;
21. Departamento del Distrito Federal.

Vemos cómo una maquinaria que al principio presentaba una estructura “simple”, se especializa a medida que el descubrimiento o las necesidades de nuevas esferas de acción, al tiempo que nuevas instancias son creadas para poder mantener bajo control esta enorme maquinaria de Estado. El informe presidencial sigue, pues, esta ampliación y especialización de los ramos. Aún más: los anuncia de manera oficial, o deja percibir su pronta creación.

Un último punto que es pertinente analizar en esta primera aproximación morfológica del discurso, es el lugar que algunas de estas secretarías tienen dentro del informe presidencial. Evidentemente, este orden también ha sufrido los cambios debidos a la formación de las instituciones y, también vimos como la manera de presentar estas últimas varía de una época a otra e, incluso, de un presidente a otro, según sea clasificado el formato del informe, por secretaría o por temáticas generales.²³²

Sin embargo, existe una estructura subyacente, que en términos generales ha sido más o menos respetada desde el principio, los cambios

232 Cfr. “Vida Social”, “Económica”, etcétera.

repentinos en ciertos períodos —y aun esa presentación por temáticas—, pudiendo ser los signos de un cuestionamiento de la importancia que hasta ahí se ha otorgado a una secretaría, o a la organización administrativa misma.²³³

Este orden fue, de 1877 a 1912 —con las secretarías nacientes, situadas en general enseguida de la secretaría de la cual proceden—, el siguiente:

- Relaciones Exteriores;
- Interior;
- Justicia (en donde se encuentra la Instrucción Pública);
- Fomento;
- Hacienda (... y Crédito Público);
- Guerra;

En 1913, Victoriano Huerta será el primer presidente en situar a Gobernación —en una pequeña introducción—, antes que las Relaciones Exteriores, para después regresar, dentro del mismo discurso, a la forma protocolaria.

La estructura adoptada por el presidente constitucionalista, Venustiano Carranza, en 1917 y más especialmente, en 1920, será, *grosso modo*, la que perdurará durante el siglo XX:

- Gobernación;
- Relaciones Exteriores;
- Hacienda y Crédito Público;
- Agricultura y Fomento;*
- Comunicaciones y Obras Públicas;*
- Industria, Comercio y Trabajo;*
- Departamento Universitario (→ Educación Pública en 1924);*
- Aprovisionamientos Generales (→ Contraloría) *
- Contraloría;*

²³³ Así, el orden “provisional” dado por Díaz Ordaz en su último informe, en 1970, en el que cada tema parece perfectamente ajustado en la comisión, departamento y secretaría que le corresponde, es pues, el orden que reina. El primer informe de Echeverría Álvarez, será más desordenado en relación con el anteriormente mencionado; en tanto que el último informe de este presidente, en 1976, será presentado por grandes temas, pudiendo cada uno de estos temas, abarcar medidas concernientes a ministerios diferentes, ¿es la “imaginación” y flexibilidad al poder?; finalmente, será José López Portillo —que ya no se encuentra en el *corpus* analizado—, quien delimitará las secretarías como aquí han sido presentadas, creando algunas y separando varias que databan de 1917 o de los años 30, ¿es la redefinición del poder y su administración?

- Fabricación y Aprovisionamientos Militares (→ Guerra);
- Gobierno del Distrito Federal (y, más tarde, Territorios);
- Procuraduría General de la República.

Las instancias que presentan un asterisco (*), son aquellas cuyo lugar en el discurso no ha dejado de cambiar en función del interés que se les da de un período a otro, y en función también de las nuevas instancias que se han ido creando.

Así, en el último discurso de Lázaro Cárdenas, en 1940, el Departamento del Distrito Federal se encuentra en quinto lugar, lo que no se producirá de nuevo sino hasta el primer discurso de Luis Echeverría, en 1971, en el que dicho Departamento ocupará el tercer lugar. “Salubridad y Asistencia” (Pública), la mayoría del tiempo presentada a la mitad o al final de los informes, ocupará con Adolfo Ruiz Cortines en 1953, el tercer lugar de este discurso.

Quizá más significativos, son los lugares en que las Secretarías Relaciones Exteriores y de Guerra han venido siendo posicionadas a lo largo del período estudiado. Como ya dijimos, estos ministerios ocupaban el primero y último lugar, respectivamente, durante el siglo XIX. Después de la revolución, el de Guerra ocupará el cuarto lugar, entre los 15 ministerios que, aproximadamente, formaban el informe de la época.

Estos ministerios cambian de lugar en varias ocasiones. Así, Cárdenas pasará el de Relaciones Exteriores del 2o. al 9o. lugar, y el de Guerra del 4o. al 11o. lugar. ¿Reflejo de su política nacionalista?, sin duda. ¿Voluntad de profesionalizar un ejército, hasta entonces demasiado ligado a los caudillos revolucionarios? Muy probablemente, sobre todo si recordamos que Cárdenas mismo provenía de unos rangos militares que, ya para entonces, habían comenzado a ser profesionalizados; además del hecho que Cárdenas había estado en la Secretaría de Guerra, en la época de Abelardo Rodríguez en 1933, y que era un personaje querido y respetado por una parte importante del sector militar.²³⁴

El presidente Ávila Camacho (1940-1946), reposicionará estos dos ministerios en sus lugares habituales, es decir, al principio y al final

²³⁴ Meyer, Lorenzo, “El primer tramo del camino”, *Historia general de México*, cit., p. 1,228.

del informe: 2o. para Relaciones Exteriores, 3o. para Guerra, y esta última secretaría ya aparece bajo el nombre de Defensa Nacional. Sin embargo, recordemos que es bajo Ávila Camacho que la pertenencia del sector militar en tanto que corporación dentro del Partido de la Revolución Mexicana es suprimida.²³⁵

Miguel Alemán (1946-1952), dejará Relaciones Exteriores en ese segundo lugar. No obstante, como los discursos de este presidente tienen una estructura temática, si bien el de Defensa viene en 5o. lugar, este 5o. lugar corresponde al antepenúltimo lugar del discurso, es decir, el final, siendo el de Política Económica el último tema tratado por este orador. Esta última elección quizá se deba a que el informe económico constituyó, durante esta época, la parte más importante del discurso en volumen; y, como lo veremos más adelante, será este presidente quien hace mayor utilización de cifras, sobre todo en su último discurso en 1952.

Ulteriormente, el de Defensa ocupará su 3er. lugar acostumbrado, después de Relaciones Exteriores —bajo Adolfo Ruiz Cortines y en el primer discurso de Adolfo López Mateos, de 1953 a 1959—. Sin embargo, en el último informe de López Mateos, el de Defensa ocupará el 2o. lugar, pero esto porque las Relaciones Exteriores fueron enviadas al 9o. y último lugar. Estos indicios dejan percibir la política de actividad internacional desarrollada por este presidente, cuya búsqueda de diversificación en las relaciones internacionales de México tendrá, como de costumbre, repercusiones negativas en las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos. Así, López Mateos se niega a cortar relaciones con Cuba, condena la invasión de la República Dominicana por fuerzas estadounidenses en 1965, no participa en el Tratado de Caracas, en el que varias naciones latinoamericanas condenaban el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz...²³⁶ En tales circunstancias, el envío de Relaciones Exteriores fue quizá una forma de “relativizar” la importancia de este ramo. Claro que esto no responde más que a una coyuntura, pero este cambio de lugares deja de ser un formato anodino del informe, para convertirse en revelador de una voluntad política dada.

²³⁵ Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1984; pp. 303-306.

²³⁶ Meyer, Lorenzo, “El Estado mexicano contemporáneo”, *Historia mexicana* 92, vol. XXIII, abril-junio de 1974, núm. 4, pp. 721 a 752. *Cfr.* p. 751.

Sin embargo, y a pesar de que estos diferendos tomarán un rumbo menos tenso, el rubro de Relaciones Exteriores quedará, bajo Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, al final del discurso. Pero como sucedió con otros temas, en el último discurso de Luis Echeverría en 1976, las Relaciones Exteriores experimentarán otro “corte” estructural, ya que no aparecerán como un rubro en sí, ni subtítulo, sino enseguida o formando parte de lo que en este mensaje se llamó el “Desarrollo Nacional”, y casi como una consecuencia de éste.

De hecho, en la visión de este presidente, el propio desarrollo nacional aparece imbricado en su contexto internacional, y concluye afirmando, casi de manera “amenazante”, que en tanto que los países más desarrollados no harán nada por el desarrollo de los países “dependientes”, México, ni ningún otro de esos países, podrán salir de esta situación de subdesarrollo. Echeverría otorga gran importancia al rol que dentro de esta perspectiva puede tener la Organización de las Naciones Unidas (ONU), más otros organismos internacionales. En este sentido, Echeverría aborda, desde 1976, los problemas de “ayuda al desarrollo” que entre fines de los 80, principios de los 90 se trata de implementar a nivel internacional.²³⁷ Habría que ver hoy en qué lugar se sitúa el de Relaciones Internacionales dentro del discurso mexicano y probablemente encontraríamos un equivalente a la posición de esta secretaría durante la época de Porfirio Díaz, sobre todo en el período de Carlos Salinas.

Por el contrario, en lo que concierne el rubro de Defensa, su desplazamiento parece más delicado. Después de que Cárdenas y Alemán enviaran esta secretaría al final del discurso, el de Defensa regresará a los primeros lugares. Sin embargo, en el primer informe de Díaz Ordaz en 1965, el de Defensa aparece como si estuviera ligado a la Secretaría de Gobernación; formalmente no lo está, pero, al menos en este discurso, así aparece. A fines del sexenio, en 1970, este

²³⁷ Cfr. *Le Monde*, 21 de sept. de 1988: “Une décennie perdue pour le tiers-monde” (Un decenio perdido para el tercer mundo): “Otorgar suficiente esperanza a los países en desarrollo, con el fin de justificar la vigilancia internacional y rigor, tal es desde hace meses la consigna tanto de los organismos multilaterales como de los gobiernos acreedores, cuidadosos tanto del equilibrio político como económico del tercer mundo...”; ver también, *Le Monde* del 22 de sept.: “La dette du tiers-monde domine la préparation des assemblées du FMI et de la Banque mondiale”; *Le Monde* 23 de sept. “L’aide au tiers-monde au risque de l’inflation”. *Libération*, 21 de sept. “La dette au menu des superbanques”; en fin, *Libération*, 29 de sept. de 1988: “L’ONU savoure sa lune de miel”.

ministerio retomará su lugar protagónico, entre Gobernación y Política Económica.

Luis Echeverría hará que este ministerio aparezca como “diluido” en lo que él denominó en su informe, “Instituciones Democráticas”, y varias medidas que concernían al ejército, serán distribuidas en otros rubros, sobre todo en el de Social. Sin embargo, en su último informe (1976), el de Defensa reaparecerá en el rubro de Gobernación o del Interior.

Cualquiera que pueda ser la interpretación de estos cambios al interior de este último sexenio analizado, es pertinente recordar que este último informe de Luis Echeverría es uno de los discursos más atípicos, tanto por su estructura como por su formato. ¿Se trata de la búsqueda de una nueva organización del poder? Ciertos contenidos de los discursos a partir de Díaz Ordaz —y que veremos ulteriormente—, nos hacen pensar que así es. Además, del hecho de que José López Portillo haya creado por decreto, en diciembre de 1976, buen número de los ministerios que anteriormente fueron señalados por un asterisco,²³⁸ y que corresponden perfectamente a las temáticas que de manera “informal”, eran cada vez más evocadas en los informes anteriores. Así, al aparente “desorden” del discurso de 1976, corresponderá una reestructuración del poder, como fue el caso durante el movimiento revolucionario, al pasar la crisis política de 1913-1916.

Con este primer abordaje, se puede observar cómo el informe oficial ha ido evolucionando. Se constató que, independientemente de que haya habido factores “exteriores” que influyeron sobre esta evolución —comunicaciones, personal político de las cámaras, etcétera—, han existido factores que bien pueden llamarse “endógenos” al discurso. Estos factores están ligados a una voluntad política, la que mezclada a un cierto “aire del tiempo” y en un contexto “*évènemential*” determinado, forman la interioridad (“endogenidad”) de la evolución de los discursos.

Esta primera aproximación, nos da ya un bosquejo del porqué del cambio de un discurso, que siendo el mismo, no es igual en casi nada, así como las épocas que cubren los informes aquí analizados.

238 *Cfr., supra*, pp. 170-173.

De la misma manera se observó cómo el lugar que una temática o un ministerio dado ocupan, no es de manera alguna gratuito. Este lugar, así como el vocabulario que veremos más adelante, son significativos de la política que en diversas épocas se ha pretendido implementar.

En este sentido se vieron los ejemplos de los desplazamientos experimentados por temas como la Reforma Agraria, la cuestión indígena, por un lado, y por el otro, las Relaciones Exteriores y la cuestión militar.

De éstas, los dos primeros temas se diluyen cuando dependen de secretarías tales como Previsión Social o Educación; y las dos últimas, ocuparán un lugar que, paradójicamente con la política real, se quiere cada vez más dependiente de asuntos del interior... y alejados de las armas.

2. DIMENSIONES DEL DISCURSO: ¿DISCURSO DE LA PALABRA O DISCURSO DE LA CIFRA?

A. *La dimensión*

Para una aproximación más cuantitativa y detallada del “contenido” general de los informes, es necesario observar los cuadros 2a y 2b. Sobre estos cuadros, en la primera columna, se encuentran los años de los informes analizados por orden cronológico; enseguida la columna llamada *OCURR*, que corresponde al número total de ocurrencias de cada uno de los informes, es decir, el total del número de palabras contenidas en cada uno de esos discursos. La columna *TOTAL FORMAS* contiene el total de las formas, es decir, de las *palabras diferentes* que constituyen cada discurso. Este último total incluye la utilización de cifras numéricas. Enseguida, tenemos dos columnas que corresponden exclusivamente a la *utilización de cifras*, es decir: al número total de ocurrencias en cifras. Y, finalmente el total de *formas-cifras* utilizadas en los discursos.

Este último conteo nos permitió diferenciar del número total de ocurrencias, el número de cifras utilizadas, y del número total de formas, el número en que estas formas eran sólo cifras. Luego regresaremos a las razones de esta diferenciación, para terminar por el momento con la descripción de estos cuadros.

Cuadro 2: Diferentes datos de un discurso. Tamaños

Siglos XIX y XX

AÑO	OCURR	TOTAL FORMAS	CIFRAS		SIN CIFRAS		% CIFRAS	IND VOC
			OCURR	FORMAS	OCURR	FORMAS		
1877	1369	605	2	2	1367	603	0.15	2.27
1880	4646	1564	28	28	4618	1536	0.60	3.01
1881	2253	959	15	15	2238	944	0.67	2.37
1884	4710	1669	35	31	4675	1638	0.74	2.85
1885	4565	1592	25	25	4540	1567	0.55	2.90
1888	6195	2010	77	74	6118	1936	1.24	3.16
1889	5534	1842	55	50	5479	1792	0.99	3.06
1892	5390	1821	79	75	5311	1746	1.47	3.04
1893	6490	2030	84	74	6406	1956	1.29	3.28
1896	5770	1962	92	85	5678	1877	1.59	3.03
1897	5916	2030	224	199	5692	1831	3.79	3.11
1900	5007	1773	68	63	4939	1710	1.36	2.89
1901	4345	1580	70	68	4275	1512	1.61	2.83
1904	5610	1943	152	128	5458	1815	2.71	3.01
1905	6127	2117	169	141	5958	1976	2.76	3.02
1910	6780	2185	193	169	6587	2016	2.85	3.27
1911	5049	1793	93	86	4956	1707	1.84	2.90
\bar{x}	5044.5	1733.8	85.941		4958.5	1656.6	1.54	2.94
σ							0.98	0.27

AÑO	OCURR	TOTAL FORMAS	CIFRAS		SIN CIFRAS		% CIFRAS	IND VOC
			OCURR	FORMAS	OCURR	FORMAS		
1911	7659	2304	114	95	7545	2209	1.49	3.42
1912	9081	2669	125	114	8956	2555	1.38	3.51
1912	12650	3434	237	194	12413	3240	1.87	3.83
1913	11912	3208	192	163	11720	3045	1.61	3.85
1914	4370	1518	51	46	4319	1472	1.17	2.93
1917	22535	5162	465	381	22070	4781	2.06	4.62
1919	45490	8442	979	720	44511	7722	2.15	5.76
1920	21089	4980	442	345	20647	4635	2.10	4.45
1921	29256	6064	592	449	28664	5615	2.02	5.10
1924	34074	7190	930	725	33144	6465	2.73	5.13
1925	40163	7542	848	635	39315	6907	2.11	5.69
1928	44474	7774	780	592	43694	7182	1.75	6.08
1929	43438	8120	780	607	42658	7513	1.80	5.68
1931	42932	7739	873	621	42059	7118	2.03	5.91
1933	43887	7672	624	476	43263	7196	1.42	6.01
1935	18296	4376	329	250	17967	4126	1.80	4.35
1940	12277	3557	364	296	11913	3261	2.96	3.65
1941	30063	6373	490	414	29573	5959	1.63	4.96
1946	19382	5192	608	487	18774	4705	3.14	3.99
1947	15507	4041	270	240	15237	3801	1.74	4.01
1952	18690	4765	720	572	17970	4193	3.85	4.29
1953	12727	3585	437	358	12290	3227	3.43	3.81
1958	13707	3704	475	304	13232	3400	3.47	3.89
1959	17482	4722	478	404	17004	4318	2.73	3.94
1964	16929	4544	566	440	16363	4104	3.34	3.99
1965	21964	5263	624	455	21340	4808	2.84	4.44
1970	24723	5961	1229	949	23494	5012	4.97	4.69
1971	22293	5218	331	281	21962	4937	1.48	4.45
1976	44706	7796	728	474	43978	7322	1.63	6.01
\bar{x}	24198	5272.9	540.72		23658	4856.1	2.30	4.57
σ							0.89	0.90

Una vez separadas las formas lingüísticas “puras” y las formas-cifras, se procedió al cálculo del porcentaje que representaba el número de ocurrencias en cifras, en relación al número total de ocurrencias (columna % CIFRAS).

Por otro lado, se extrajo el índice de vocabulario (IND VOC), con el objeto de visualizar de manera general, la “riqueza del vocabulario” utilizada en un discurso. Para esto, se dividió el *número total de ocurrencias sin cifras*, entre el *número total de formas sin cifras*, a manera de obtener una aproximación del número de veces en que el vocabulario utilizado cabía en el número total de las palabras utilizadas en cada uno de los discursos, y sin la distorsión que las cifras pudiesen aportar en este cálculo.²³⁹

Cabe insistir en que este índice no es más que “indicativo”, y esto por la siguiente razón: Las formas contenidas en un discurso, nunca se repiten de manera homogénea a lo largo del mismo. Habrá formas que aparecen una o dos veces en todo el discurso, y otras que aparecerán hasta mil veces o más; las formas gramaticales, por ejemplo, también conocidas con el nombre de *palabras-instrumentos*. Así, la preposición “de” que llega a la cabeza de las listas de frecuencias de ambos *corpus*, con 6,850 ocurrencias en el *corpus* DIAZ, y con 60,519 ocurrencias en el *corpus* PRI; o el artículo “la”, que llega en segundo lugar para los dos *corpus*, con 3,863 y 31,330 ocurrencias, respectivamente, etcétera. En este trabajo no nos hemos interesado de cerca en estas palabras-instrumentos, por razones que han sido argumentadas en un capítulo precedente. Digamos simplemente que existían 27 palabras-instrumentos antes de la primera *palabra-fuerte* o *palabra-clave*,²⁴⁰ en el *corpus* PRI: *Gobierno*, con 1,802 ocurrencias; y 26 en el *corpus* DIAZ, antes de la primera palabra-clave, que en este caso, fue *Ejecutivo*, con 208 ocurrencias.²⁴¹

²³⁹ Entre comillas, ya que habría que señalar que el procedimiento que nosotros utilizamos para el cálculo de la riqueza del vocabulario, no es más que aproximativo en relación al utilizado por los equipos del Lexicloud. Como ya se indicó, este índice no es más que una visualización general del vocabulario, pero cuyo cálculo reposa en una lógica sencilla de aproximación.

²⁴⁰ Significativas desde el punto de vista de este estudio, *cfr.*, *supra* cap. I.3.

²⁴¹ En este último *corpus*, antes de la palabra-clave aquí indicada —Ejecutivo—, se encontraba la palabra “año”, con 242 ocurrencias; esta palabra viene justo después de la palabra “Gobierno”, en el *corpus* PRI, lo que curiosamente hace la diferencia entre las 27 y 26 palabras-instrumentos que se encuentran antes de los términos analizados en ambos *corpus*. Curiosamente, ya que para el especialista del lenguaje, esta diferencia mínima entre *corpus* de dimensiones tan diferentes, hace pensar a la proporcionalidad del lenguaje.

Vemos pues los límites que un índice de vocabulario de este tipo, puede tener en un sistema de proporciones tan diversas como las que acabamos de exponer. Sin embargo, este índice permite visualizar más nítidamente —véase gráficas 5A y 5B, presentadas un poco más adelante—, el despegue de la utilización de cifras en relación a la renovación del vocabulario general de los dos períodos.

La presentación cronológica del cuadro 2 y las figuras hasta aquí presentadas, nos dan una idea del aumento de todos los factores analizados. Esta evolución no es homogénea ni permanente, por lo que es necesario acercarse aún más al detalle de cada período. Para esto, veamos las figuras 4A y 4B, sin olvidar que la escala de DIAZ no va más allá de las 10,000 palabras, en tanto que la de PRI llega casi a las 50,000.

En estas figuras, se reportaron el número total de ocurrencias, el número total de formas diferentes y el número de formas-cifras que aparecían en los cuadros 2a y 2b, respectivamente. De esta manera, se pueden constatar las tendencias brutas de dichos cuadros: las dimensiones, la proporción de vocabulario utilizado y la parte que ocupan las cifras dentro de cada discurso, aunque este último dato resalta mejor en las figuras 5A y 5B en que fueron contrastados el índice del vocabulario y el porcentaje de las cifras utilizadas.

Primeramente, lo que aquí es interesante constatar es el paralelismo de las tendencias en los dos conjuntos de discursos.

También se puede observar en estas figuras, que el número de formas diferentes en un discurso, no representa más que una parte mínima del mismo, lo que viene a verificar la regla lingüística que afirma que, en términos generales, *el eje sobre el que se construye la totalidad de un discurso, es de hecho un "esquema original" de vocabulario que se repite*, que es como se podría explicar el fenómeno observado,²⁴² en el que el número de formas de palabras-instrumentos es casi el mismo para un *corpus* como para el otro, y esto a pesar de su desmesurada diferencia de dimensiones.

Así, es bien conocido que la mayoría de los discursos, y en casi la mayoría de los idiomas, presenta este tipo de estructura: El aumento del número de ocurrencias de un discurso, no es directamente proporcional al aumento del número de sus formas. En todo discurso largo,

²⁴² Cfr., *supra*, nota 239.

Figura 4A: Dimensiones de los informes en el siglo XIX (1877-1911)

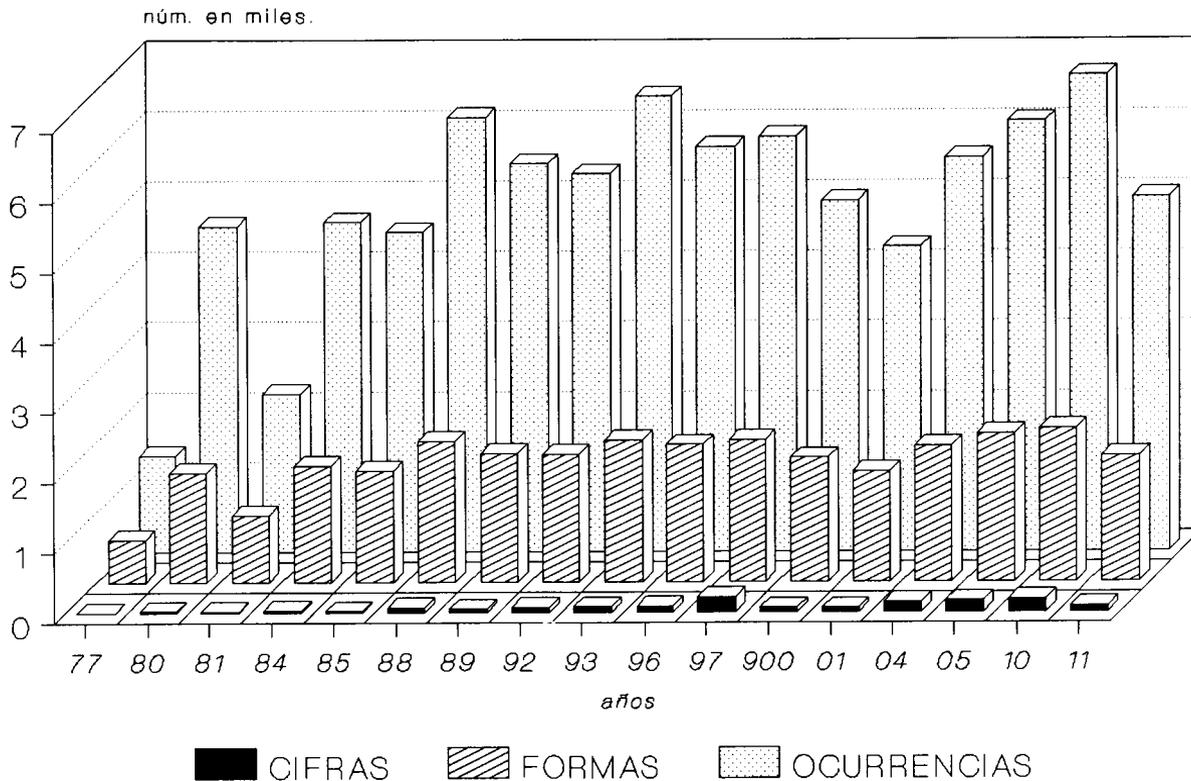
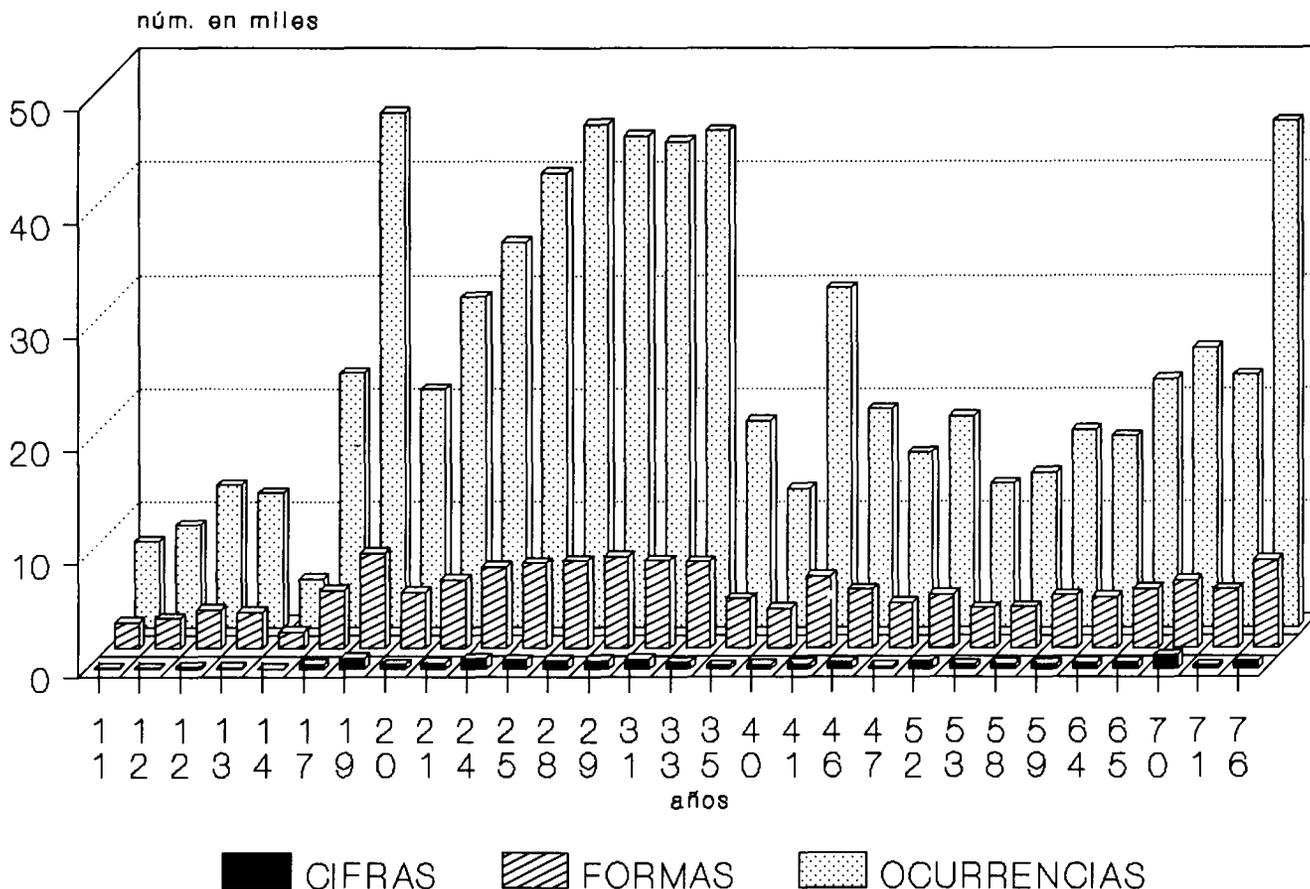


Figura 4B: Dimensiones de los Informes en el siglo XX (1911-1976)



existe una suerte de “umbral discursivo”, a partir del cual, si bien el número de ocurrencias puede continuar aumentando (por repetición de las formas “originales”), el número de formas no aumentará más, o lo hará de una manera muy tenue. André Salem, del equipo de análisis del discurso de la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud, explica este fenómeno de la siguiente manera:

...Para corpus de un mayor tamaño, el crecimiento del vocabulario sufre una doble influencia:

a) La contabilización de nuevas ocurrencias tiende a aumentar el número total de las formas del corpus.

b) A medida que el tamaño del corpus aumenta, la tasa de formas nuevas agregadas por el propio crecimiento [de ocurrencias], tiende a disminuir.

De lo que se concluye que el número de formas contenidas en un corpus no es proporcional a su longitud, expresada en ocurrencias...²⁴³

Elementos más íntimamente ligados al tipo de textos que aquí se analizan —informes administrativos— permiten afirmar que, a pesar de que haya existido una ampliación de los centros de interés por parte de la administración pública —lo que hace las diferencias entre los esquemas “originales” de cada uno de los *corpus*—, todos estos discursos giran alrededor de un cuerpo estatal del mismo género, de manera que, cualquiera que sea la diversidad de dichos centros de interés, dependen de una gestión similar. Así, la Secretaría de Turismo, la del Trabajo o la de Reforma Agraria, son tres temas diferentes, pero que son abordados por un mismo tipo de estructura administrativa. Si se tratara de una estructura universitaria, se diría “Centro de...” en lugar de “Secretaría de...”, y de forma similar para cualquier otro tipo de corporación, si esta última es definida como el dominio que organiza, al mismo tiempo que su propio funcionamiento, su propio vocabulario “específico” que le permitirá referirse a dicho funcionamiento.

Una vez establecido este hecho, veamos aún más de cerca, la jerarquización que resulta de los diferentes tamaños y números de formas.

En los cuadros 3 (a y b) encontramos los mismos datos que en los cuadros 2 (a y b), pero en el que ahora presentamos, dichos datos se encuentran clasificados por orden decreciente de los resultados.

243 *Pratiques des segments répétés...*, cit., p. 42.

Cuadro 3: Tamaños e índices por orden decreciente

Siglos XIX y XX

RG	AÑO	TOTAL OCURR	RG	AÑO	TOTAL FORMAS	RG	AÑO	OCURR CIF.	% CIF.	RG	AÑO	% CIF.	RG	AÑO	IND VOC
1	1910	6780	1	1910	2185	1	1897	224	3.79	1	1897	3.79	1	1893	3.28
2	1893	6490	2	1905	2117	2	1910	193	2.85	2	1910	2.85	2	1910	3.27
3	1888	6195	3	1893	2030	3	1905	169	2.76	3	1905	2.76	3	1888	3.16
4	1905	6127	4	1897	2030	4	1904	152	2.71	4	1904	2.71	4	1897	3.11
5	1897	5916	5	1888	2010	5	1911	93	1.84	5	1911	1.84	5	1889	3.06
6	1896	5770	6	1896	1962	6	1896	92	1.59	6	1901	1.61	6	1892	3.04
7	1904	5610	7	1904	1943	7	1893	84	1.29	7	1896	1.59	7	1896	3.03
8	1889	5534	8	1889	1842	8	1892	79	1.47	8	1892	1.47	8	1905	3.02
9	1892	5390	9	1892	1821	9	1888	77	1.24	9	1900	1.36	9	1904	3.01
10	1911	5049	10	1911	1793	10	1901	70	1.61	10	1893	1.29	10	1880	3.01
11	1900	5007	11	1900	1773	11	1900	68	1.36	11	1888	1.24	11	1911	2.90
12	1884	4710	12	1884	1669	12	1889	55	0.99	12	1889	0.99	12	1885	2.90
13	1880	4646	13	1885	1592	13	1884	35	0.74	13	1884	0.74	13	1900	2.89
14	1885	4565	14	1901	1580	14	1880	28	0.60	14	1881	0.67	14	1884	2.85
15	1901	4345	15	1880	1564	15	1885	25	0.55	15	1880	0.60	15	1901	2.83
16	1881	2253	16	1881	959	16	1881	15	0.67	16	1885	0.55	16	1881	2.37
17	1877	1369	17	1877	605	17	1877	2	0.15	17	1877	0.15	17	1877	2.27
\bar{x}		5044.5			1733.8			85.9	1.54			1.54			2.94
σ									0.98			0.98			0.27

Cuadro 3b: Siglo XX

RG	AÑO	TOTAL OCURR	RG	AÑO	TOTAL FORMAS	RG	AÑO	OCURR CIF.	% CIF.	RG	AÑO	% CIF.	RG	AÑO	IND VOC
1	1919	45490	1	1919	8442	1	1970	1229	4.97	1	1970	4.97	1	1928	6.08
2	1976	44706	2	1929	8120	2	1919	979	2.15	2	1952	3.85	2	1933	6.01
3	1928	44474	3	1976	7796	3	1924	930	2.73	3	1958	3.47	3	1976	6.01
4	1933	43887	4	1928	7774	4	1931	873	2.03	4	1953	3.43	4	1931	5.91
5	1929	43438	5	1931	7739	5	1925	848	2.11	5	1964	3.34	5	1919	5.76
6	1931	42932	6	1933	7672	6	1928	780	1.75	6	1946	3.14	6	1925	5.69
7	1925	40163	7	1925	7542	7	1929	780	1.80	7	1940	2.96	7	1929	5.68
8	1924	34074	8	1924	7190	8	1976	728	1.63	8	1965	2.84	8	1924	5.13
9	1941	30063	9	1941	6373	9	1952	720	3.85	9	1959	2.73	9	1921	5.10
10	1921	29256	10	1921	6064	10	1933	624	1.42	10	1924	2.73	10	1941	4.96
11	1970	24723	11	1970	5961	11	1965	624	2.84	11	1919	2.15	11	1970	4.69
12	1917	22535	12	1965	5263	12	1946	608	3.14	12	1925	2.11	12	1917	4.62
13	1971	22293	13	1971	5218	13	1921	592	2.02	13	1920	2.10	13	1920	4.45
14	1965	21964	14	1946	5192	14	1964	566	3.34	14	1917	2.06	14	1971	4.45
15	1920	21089	15	1917	5182	15	1941	490	1.63	15	1931	2.03	15	1965	4.44
16	1946	19382	16	1920	4980	16	1959	478	2.73	16	1921	2.02	16	1935	4.43
17	1952	18690	17	1952	4765	17	1958	475	3.47	17	1912	1.87	17	1952	4.29
18	1935	18296	18	1959	4722	18	1917	465	2.06	18	1935	1.80	18	1947	4.01
19	1959	17482	19	1964	4544	19	1920	442	2.10	19	1929	1.80	19	1946	3.99
20	1964	16929	20	1935	4376	20	1953	437	3.43	20	1928	1.75	20	1964	3.99
21	1947	15507	21	1947	4041	21	1940	364	2.96	21	1947	1.74	21	1959	3.94
22	1958	13707	22	1958	3704	22	1971	331	1.48	22	1941	1.63	22	1958	3.89
23	1953	12727	23	1953	3585	23	1935	329	1.80	23	1976	1.63	23	1913	3.85
24	1912	12650	24	1940	3557	24	1947	270	1.74	24	1913	1.61	24	1912	3.83
25	1940	12277	25	1912	3434	25	1912	237	1.87	25	1911	1.49	25	1953	3.81
26	1913	11912	26	1913	3208	26	1913	192	1.61	26	1971	1.48	26	1940	3.65
27	1912	9081	27	1912	2669	27	1912	125	1.38	27	1933	1.42	27	1912	3.51
28	1911	7659	28	1911	2304	28	1911	114	1.49	28	1912	1.38	28	1911	3.42
29	1914	4370	29	1914	1518	29	1914	51	1.17	29	1914	1.17	29	1914	2.93
\bar{x}		24198			5272.9			541	2.30			2.30			4.57
σ									0.89			0.89			0.90

INFORMES QUE NO CAMBIAN DE RANGO POR SU NÚMERO DE OCURRENCIAS O DE FORMAS.

Así, se puede constatar que, para el período DIAZ el discurso más largo fue el de 1910, el cual está formado por 6,780 ocurrencias. A este informe, le sigue el de 1893, con 6,490 ocurrencias, y el de 1888, con 6,195 ocurrencias, siendo este último el primer discurso de la primera parte del período DIAZ —cronológicamente hablando— que presenta una longitud mayor al promedio general del período completo: 5,044.5 ocurrencias. Efectivamente, se puede observar en este cuadro, que los cinco primeros discursos del período DIAZ —de 1881 a 1885, que incluye el mandato presidencial de Manuel González (1880-1884)— se sitúan por debajo de este promedio, siendo el más pequeño de este grupo de informes, el primero que Díaz pronuncia en 1877. Contrariamente, durante la segunda mitad del período DIAZ, los únicos informes que se sitúan por debajo de este promedio son los de 1900 y 1901.

En el conjunto PRI, es el informe de 1919 (V. Carranza) el que se sitúa a la cabeza, con 45,490 ocurrencias. Ya hemos comparado este discurso al pronunciado por P. Díaz en 1880 en el subcapítulo precedente, por lo que no insistimos en este punto. En segundo lugar, llega el segundo discurso de Luis Echeverría, pronunciado en 1976 con 44,706 ocurrencias, y después del cual se encuentran: el segundo de Calles, en 1928 (44,434 ocurrencias); le siguen los informes del período del maximato de Calles, que por orden decreciente de ocurrencias, se presentan en el siguiente orden: el de 1933 de Abelardo L. Rodríguez (43,887), el de 1929 de Emilio Portes Gil (43,438) y el de Pascual Ortiz Rubio en 1931 (42,932). Enseguida, Calles regresa al séptimo lugar, con su primer informe, en 1925 y que contiene, 40,163 ocurrencias. Estos discursos se sitúan muy por encima del promedio general del corpus PRI, el cual es de 24,198 ocurrencias.

Nos encontramos pues, con un largo discurso en 1919, seguido por un gran aumento de tamaño en el momento de la institucionalización del régimen (1928-1934), y de un último discurso largo a fines del período estudiado (1976). Entre tanto, la dimensión del informe oscila entre 34,074 ocurrencias —el primero de Obregón, en 1924— y 11,912 ocurrencias, que corresponde al informe de 1913 de Victoriano Huerta, personaje que también presenta el más pequeño de todos los informes del siglo XX, con su segundo informe pronunciado en 1914, con 4,370 ocurrencias.

Nos encontramos pues ante un mismo tipo de orientación que en el *corpus* DIAZ, situándose los discursos más pequeños al principio del período, con excepción de los de 1940 y 1953, que se mezclan, por sus dimensiones, al primer período del *corpus* PRI; así como los discursos de 1900 y de 1901, se mezclan por sus dimensiones a los informes de principio de período del *corpus* DIAZ. Enseguida se observa una tendencia al aumento en ambos *corpus*, y de nuevo los tamaños disminuyen, hasta los “sobresaltos” de fines de período, de los que ya hemos hablado en estos capítulos.

Sin embargo, para el conjunto del siglo XX, se observa otro discurso un tanto “atípico”, es decir: cuando la tendencia es a la disminución de la duración del informe, a partir de 1935 —que corresponde al primero de Lázaro Cárdenas—, el primer informe de Manuel Ávila Camacho en 1941, presenta un aumento “anormal” dentro de esta tendencia.

Es interesante acercarse a esto que se presenta como una “anomalía”, de la misma manera que hicimos con las “anomalías” que representaban los discursos de 1880 y de 1919. Se puede decir que a primera vista, el informe de 1941, representa un golpe de timón respecto a toda la política que Lázaro Cárdenas había tratado de implementar. Este mismo presidente, Cárdenas, se muestra mucho más modesto en su último informe de 1940 que en el primero que emitió en 1935, y esto a pesar de la buena acogida que tuvo la expropiación petrolera en 1938. ¿Qué sucede? Para México, 1941 representa el principio de la Segunda Guerra Mundial, ya que es hasta 1940 que México comienza a sentirse más directamente implicado dentro de este conflicto, el cual inicia con la invasión de las tropas hitlerianas a Polonia, en septiembre de 1939.

Sin embargo en México, en 1940 —y un tanto como en Europa, en donde las fuerzas aliadas reaccionarán decididamente hasta marzo-abril de 1940 ante la invasión de Finlandia—, la guerra es algo lejano, como lo muestra la descripción hecha por Luis González del informe de 1939, y en la que transcribe la oscilación de las informaciones radiofónicas entre el bullicio festivo del informe con los avances militares de Hitler.²⁴⁴ Por otro lado, recordemos que es precisamente aprovechando esta situación de tensión europea, que Lázaro

244 *Supra* p. 140.

Cárdenas se había lanzado en la difícil empresa de nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles.²⁴⁵ Así, la guerra es durante el cardenismo, ante todo, la guerra civil española.

Por el contrario, en el primer informe del discurso de Ávila Camacho, el 10. de septiembre de 1941, ya se pueden percibir las intenciones de Estados Unidos para entrar en la Segunda Guerra Mundial:²⁴⁶ Se comienza a pedir a México, el “esfuerzo” que le corresponde en esta guerra, en tanto que “aliado” del aliado de los Aliados... Así, México comienza a querer situarse como el portavoz del “mundo libre” ante América del Sur, y sueña ya con el lugar que se le podría estar reservando, cuando el conflicto terminara, en el escenario político internacional, en tanto que “vanguardia” representativa o “lazo de unión” de estos dos mundos, es decir: su liderazgo *ante* los países latinoamericanos —con relación a Argentina, Brasil y Chile, principalmente—, y su lugar como par *entre* los países desarrollados del norte. Esto es perceptible sobre todo en los pasajes que conforman el rubro de Relaciones Exteriores de este discurso, entre otros:

Dentro del marco de la actividad interamericana, me es grato subrayar *el estrechamiento de las felices relaciones que ligan a nuestro pueblo con el de los Estados- Unidos*. La política de buena vecindad preconizada por el Presidente Roosevelt ha encontrado siempre en nosotros eco seguro, firme y cordial. Las gestiones que, por la vía diplomática, han venido efectuándose para llegar a un arreglo general, justo y equitativo, de las diversas cuestiones pendientes entre ambos países, se hallan a punto de alcanzar un resultado plenamente satisfactorio. El carácter técnico (ha retardado estos acuerdos); pero la buena disposición de ambos gobiernos ha facilitado el hecho de *que estamos ahora ya en aptitud de anunciar la próxima solución de problemas que durante años habían constituido serios motivos de discrepancia entre las dos Repúblicas...* Uno de los problemas que requieren más vigilante atención es el de proteger a nuestro comercio... hemos (así) constituido el Consejo Superior de Comercio Exterior... uno de los primeros frutos (de la) actividad (de este Consejo) ha sido el arreglo comercial, con-

²⁴⁵ Meyer, L., *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero...*, cit. Véase también, cap. IV.3.B.

²⁴⁶ El ataque de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, no fue más que el pretexto, ante la opinión pública norteamericana, para la entrada oficial de los Estados Unidos en la guerra, *cfr.* Kaspi, André, *Franklin Roosevelt*, Paris, Fayard, 1988, 647 p. *Cfr.* capítulos XI et XII: “Un spectateur engagé. Les États Unis et l’Europe, 1939-1940” y “Pearl Harbor”, pp. 389 y 451.

certado el 15 de julio último, entre México y los *E.U. de América*... Se trata (de) *marcar derroteros a la exportación de nuestros productos*, para que México no se convierta en el proveedor de determinados artículos que algunas potencias extracontinentales están utilizando para una obra de odio y de destrucción. Esta *necesidad, política y moral*, exigía la previsión de un mercado de venta que no implicara el menor debilitamiento para *la causa del Continente*... Motivo de preocupación ha sido para nosotros el problema de las llamadas “listas negras”. Aun cuando su expedición constituye una medida adoptada por el Gobierno de los *E.U. de América* con objeto de prohibir —exclusivamente dentro de los territorios que se hallan bajo su jurisdicción que se realicen determinadas operaciones de índole mercantil... etcétera.²⁴⁷

Y, más tarde, después de la descripción y la justificación de las diferentes medidas adoptadas, Ávila Camacho cierra su discurso con las siguientes palabras:

Es imperioso que el mundo experimente un resurgimiento de los valores del espíritu, cuya exaltación es la que confiere sentido a las actividades humanas, y cuyo abatimiento las reduce a la miserable categoría de meros incidentes biológicos. (...) *América, hoy refugio de la democracia*, entiende que es urgente *rescatar al hombre* de la situación en que lo han conducido el odio, la discordia, el egoísmo, que se apoyan sobre intereses materiales... La paz que ponga fin a este conflicto ha de fundarse, justamente, sobre estos valores, y en el respeto a la personalidad del hombre, *postulado de nuestra doctrina democrática; sólo así podrá considerarse que la guerra presente no fue un episodio infecundo de la historia*... *En México hay indicios de que se aproxima el momento de presenciar cómo resurge el espíritu humano*... *A nuestro país, que se anticipó con la Revolución a ciertas reformas de índole social y económica efectuadas más tarde por otras naciones, tal vez toque encontrarse de nuevo en sitio de vanguardia, para satisfacción nuestra, cuando el mundo comience a emerger de las tinieblas en que la fuerza y la arbitrariedad lo han hundido.*²⁴⁸

²⁴⁷ *Los presidentes de México ante la Nación*, cit., t. IV, pp. 156-157. Resaltado por nosotros. En adelante todos los pasajes citados que han sido resaltados, ya con cursivas, ya con mayúsculas, lo han sido por nosotros, con el fin de facilitar el análisis.

²⁴⁸ *Idem*, p. 187. Dada la dimensión de los discursos, y su riqueza temática, es imposible transcribir aquí la totalidad de los pasajes citados. Para una lectura más detallada, invitamos al lector a dirigirse a las páginas indicadas, de la obra original *Los presidentes de México ante la Nación*.

Estos dos párrafos muestran bien el tono más bien optimista que México parece guardar, ante las “oportunidades” que le son ofrecidas —ante todo por los Estados Unidos—, de jugar un rol preponderante políticamente y ante las promesas que le son hechas para ser cumplidas al final de la guerra.

Así, en 1880 y en 1919, Díaz y Carranza justificaban ante las fuerzas que habían participado en sus respectivos movimientos, las medidas tomadas por sus nuevos gobiernos, siendo la explicación del pacto que se establecía entre las diferentes partes y el Estado que los coordinaría. En 1941, el nuevo Estado se encuentra establecido como para, *grosso modo*, seguir una rutina —perceptible en los informes que siguen al fin de la guerra—. La entrada en la guerra de Estados Unidos, cambia los parámetros de esta rutina. México sostendrá oficialmente posiciones pacifistas, pero será obligado a contribuir, de una forma u otra, al esfuerzo de guerra y a la política establecidos por su vecino norteamericano.

¿Creía realmente Ávila Camacho en el futuro prometedor que se le anunciaba y que él mismo anunciaba a la ciudadanía mexicana? Su último informe en 1946, que coincide también con la confección de los diversos tratados internacionales que ponían fin a la Segunda Guerra Mundial, retoma la tendencia general a la disminución de la duración del discurso. El tono será también muy diferente:

En cumplimiento de convenios internacionales celebrados con Estados Unidos [ya no se trata de los Estados Unidos de América como en su discurso de 1941], se llevó a cabo una selección de trabajadores que solicitaron ser contratados para prestar servicios en *dicho país* (y ya no República), habiendo emigrado 25,300 hombres provenientes de distintas entidades federativas...

y una página más lejos:

En cumplimiento de convenios celebrados con los Estados Unidos [IDEM] y con el objeto de colaborar en el frente de la producción de las naciones *demócratas* [y ya no democráticas] en guerra, México aportó 353,200 hombres, los cuales laboraron en actividades agrícolas y de la industria ferrocarrilera del *vecino país* (pp. 346 y 347, Trabajo y Previsión Social, t. IV).

En el rubro Relaciones Internacionales, sus expresiones son también más distantes y protocolarias, e incluso, un tanto defensivas:

Los episodios sobresalientes en la vida internacional... han sido los esfuerzos desplegados para concertar la paz y consolidar la organización de las Naciones Unidas. La reunión de Moscú acordó facilitar el acceso a la Conferencia de Paz de París *únicamente a las Naciones que sostuvieron la guerra con fuerzas militares considerables*. En su oportunidad *protestamos por tal decisión, que el Gobierno de México consideró contraria al artículo 2 de la declaración de las Naciones Unidas...* México estuvo representado en el Comité Ejecutivo y en la Comisión Preparatoria preliminar a los trabajos y *obtuvo el triunfo de haber sido electo miembro del Consejo de Seguridad (...)* Se designó un representante ante el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, y externamos nuestra opinión de que no obstante que la evolución de la vida internacional tienda a reducir el campo de la jurisdicción interna de los Estados, en la actualidad sería perjudicial *pretender violar esa jurisdicción* y sugerimos que se comience por precisar los derechos esenciales del hombre en una declaración internacionalmente aceptada y que *se robustezca y reglamente el principio de no intervención que consideramos básico en el sistema interamericano y fundamental de la política exterior mexicana* (pp. 332 y 333, *idem*).

El reporte de los tratados continúan en el discurso, pero el tono es mucho más lacónico. Ávila Camacho concluye su discurso y su período presidencial con las siguientes palabras:

Van formándose entre nosotros las virtudes de una ciudadanía que, aunque imperfecta, debe alentarnos a proseguir en la senda que nos trazamos, *sin incurrir por automatismo en la imitación de prácticas* que, en el fondo, no siendo nuestras, natural e históricamente nuestras, nos llevarían tarde o temprano a un fracaso de dimensiones incalculables (...). Mientras vivo, más me persuado de que hay principios universales ineludibles; pero de que no siempre corresponden a ellos soluciones universales inobjektibles. *Nuestra adhesión a los unos no ha de inducirnos a la adopción sistemática de las otras (...)* No sé si hayamos acertado invariablemente en todo lo que intentamos; pero todo lo intentamos de buena fe. *A falta, acaso, de méritos de otra índole*, la obra de México ha de reivindicar ante el mundo un mérito irrefutable: la lealtad. *Por lealtad y con lealtad aceptamos la guerra que provocaron*

las potencias nazifascistas (...) Tras de haber ingresado en la lucha por la paz y por la justicia, nos damos cuenta de que es más fácil obtener la primera que la segunda. Y que aquélla sin ésta, no es sino pesadumbre, inquietud, recelo; fatiga de la contienda más que júbilo del triunfo y no entusiasmo para iniciar una nueva vida. Pugnamos por la igualdad de los derechos de los hombres y de las razas. Y observamos que sombras nublan esos derechos frente a la más angustiosa disparidad de los materiales de predominio. Soñamos en un sistema que no se apoyara sobre la vieja separación de los pueblos débiles y los fuertes. Y nos encontramos en una edad en la cual los fuertes se consideran más vigorosos y los débiles más desvalidos que nunca (...) Pero con mayor o menor reserva, las grandes potencias de nuestro tiempo admiten un común denominador, todas hablan en nombre de principios humanos y universales. Y si algunas se decidiesen a empeñar con el lenguaje de esos principios la resolución lamentable de traicionarlos, marcharían contra el impulso interno de su victoria, conjugarían para su daño todos los ánimos de la Tierra y, por enormes que fuesen los recursos con que contasen, acabarían por ver que los recursos del mundo entero son más grandes y que, aunque más lentos en conciliarse, resisten más (...) Ese es nuestro papel esencial como pueblo que está formándose... convertir en fuerza creadora el espíritu de la Patria. Hacer un país en el que aliente el espíritu de México. No aguardar a que los fuertes nos den jamás lo que sólo nosotros podemos darnos (...) Para el que intenta cumplir sus funciones sin evasivas, el Gobierno es una cátedra prodigiosa que día a día le enseña a ser más humilde y a no tomar las esperanzas y las palabras como argumentos y como hechos... (pp. 350 a 352, idem).

No se trata pues, tan sólo de palabras pronunciadas, y que parecen ser reveladoras de una profunda desilusión. El tono entusiasta del discurso de 1941 desaparece completamente para dar lugar a un proceso de intenciones, incluso dirigido contra él mismo. Este cambio de tono, permite pensar que Ávila Camacho quizá sí creía en las palabras que él mismo había pronunciado al principio de su mandato, ilusiones que se saldaron, como parece ser evidente en estas citas, por un profundo escepticismo. Si acaso le quedaba un dejo de confianza, ésta se dirigía a los esfuerzos que México podría hacer para y por sí mismo.

Este cambio de tono, entre el primero y el último informe de cada mandato presidencial, se observa en la mayor parte de los pre-

sidentes,²⁴⁹ con excepción de la mayoría de los informes de P. Díaz. Sin embargo, este fenómeno no toma las dimensiones que los informes que acabamos de ver presentan al analizar su contenido, ni se presenta de una forma tan explícita. Generalmente, siempre hay arrepentimientos más o menos sinceros del período que acaba de pasar, pero nunca aparecen señales de una desilusión tan patéticamente realista.

Más adelante veremos el caso de otros principios y fines de mandato, pero por el momento, continuemos con el aspecto cuantitativo de esta primera aproximación, sin pretender con el análisis de las citas de Ávila Camacho, más que la explicación de una de las principales “anomalías” de la tendencia general de las dimensiones del discurso. Insistamos simplemente —y antes de continuar—, en cómo lo cuantitativo y su representación figurativa, llaman la atención sobre hechos que “leídos” de otra manera, quizá no saltarían a la vista en la masa discursiva tan importante que conforma los informes presidenciales ante la Nación.

B. *Las formas o el discurso-hablado*

En lo que concierne las formas, su aproximación es menos evidente, ya que como lo señalamos, la relación entre la progresión de las longitudes de los discursos —ocurrencias—, y la del número de formas, no presenta una progresión proporcional.

No obstante, a pesar de esta limitante, es evidente que un discurso largo tiene mayores oportunidades de presentar un abanico de formas diferentes más amplio que el que puede contener un discurso de corta duración. Pero también puede suceder que un discurso más pequeño presente formas más variadas que un discurso largo y, entonces, se dirá que este discurso presenta “riqueza de vocabulario”.

¿Cómo se traduce esto en los informes analizados? Regresemos al cuadro 3, y observemos las columnas que presentan la clasificación decreciente por el número total de ocurrencias (TOTAL OCURR), y la clasificación decreciente por el número total de formas (TOTAL FORMAS). Al comparar los cambios del rango (RG) en que llegan

²⁴⁹ Ver análisis de especificidades, a lo largo del capítulo IV, y los resultados del análisis de correspondencias, en el capítulo V de este estudio.

los informes de acuerdo a un parámetro y al otro, se puede observar que de los 17 informes que forman el período DIAZ, 10 conservan el mismo rango por su importancia en ocurrencias y por su importancia en formas (señalados por un guión entre un apartado y otro). Para el período PRI, 15 de los 29 discursos que conforman este conjunto (y que se encuentran señalados también por un guión), aparecen en el mismo lugar en los dos tipos clasificaciones.

Sin embargo, los informes que cambian de rango entre una clasificación y otra, no se comportan de la misma manera. Así, el año 1893 descenderá un sólo lugar entre su posición por el número de ocurrencias y su posición por el número de formas; en tanto que el año 1905 avanzará dos lugares (o rangos) en la clasificación por formas. Aun si esta forma de proceder nos ofrece una idea de la riqueza de vocabulario o, al menos, de la importancia de la variedad de formas utilizadas en un discurso, no nos permite aprehender de manera clara, los informes que presentan un real enriquecimiento o empobrecimiento de sus vocabularios.

Para esto, es necesario ir más lejos en el análisis estadístico de estos datos.

Ahora bien, si el índice de vocabulario proporciona una información indicativa de la riqueza de dicho vocabulario, este índice resulta útil sobre todo en su relación gráfica con el porcentaje de la utilización de cifras, y más aún para el estudio de este último dato, que para la utilización propiamente dicha de las formas. Como ya ha sido señalado, el lenguaje no presenta un modelo fijo ni rígido; las formas pueden ser variadas, pero pueden aparecer tan sólo una vez en discursos muy largos (lo que es conocido con el nombre de “hápax”, ver anexo), o quizá 10, 15 o 300 veces, sin que existan reglas precisas de esta repetición o única aparición —al menos a un nivel estrictamente lingüístico.²⁵⁰

Por otro lado, la presencia poco desdeñable de cifras en el informe presidencial, sobre todo en los del siglo XX, “falsifica” de cierta manera los resultados sobre la utilización de un vocabulario más o

250 No obstante, en análisis lingüísticos profundizados, y aunque sólo sobre ciertos *corpus*, ha sido posible detectar fenómenos muy repetitivos. En esos casos, se ha podido decir que tales fenómenos son “la regla” para ese tipo de *corpus*, pero sólo de esos *corpus* y no de otros. Así, se ha podido concluir que cuando se confecciona un *corpus*, el *corpus* mismo crea sus reglas, pero éstas que se aplicarán sólo a este *corpus*, y a la lógica con la que el mismo funciona.

menos amplio o restringido por parte de los diferentes mandatarios, sin que esto signifique que la utilización de cifras no sea en sí un factor importante de análisis. Pero es precisamente por esta razón que se prefirió tratar por separado, las formas-cifras: De esta manera se tiene un discurso de tal dimensión, en el que la parte de vocabulario “real” (formas del habla común) es una cantidad, y la parte de vocabulario formado por cifras otra distinta, funcionando las cifras en algunos casos, tan sólo como “relleno” de discursos políticamente vacíos, o como información subsidiaria de los diversos mensajes reales.

En este contexto, ¿cómo realizar una aproximación de ese vocabulario real —no numérico—, utilizado en los informes, en los cuales el número de repeticiones del “esquema original” influye sobre el límite del vocabulario utilizado? ¿Cómo saber si existe relación entre la dimensión y el número de formas utilizadas? Finalmente, ¿cómo saber qué discursos, a pesar de estas limitaciones generales, presentan un aumento en el número de palabras diferentes pronunciadas?

Ante estas disyuntivas hablar en general de una “riqueza de vocabulario” estrictamente estadística o modelizada, parece un tanto fuera de propósito. No estamos aquí frente a un debate en el que varias formaciones, de procedencias políticas diferentes, se enfrentan con instrumentaciones analíticas diferentes. Y aun dentro de este cuadro: en un debate habría un tema —o varios—, que impondría cierto vocabulario común a las diferentes formaciones que en él participan, sin importar cuán alejadas estén una formación de la otra. Si dichas formaciones —partidos, etcétera— hablan del rol del Estado, todas ellas pronunciarán este término varias veces, ya sea para defenderlo o para refutarlo... A menos que alguna de ellas decida dar otro nombre a dicha entidad, lo que por una parte renovaría el vocabulario pero, por la otra, crearía confusión —e imposibilidad de diálogo—, o recrearía un nuevo consenso sobre el nuevo término... para seguir arguyendo en pro o en contra del mismo contenido. Es decir, otro término que cubre, *grosso modo*, lo mismo.

No se trata tampoco, en el presente análisis, de una encuesta donde los encuestados provengan de extracciones socioprofesionales diferentes, lo que provoca que la manera de expresarse sea distinta de una persona a otra según su extracción formativa. En este caso también: tanto la exactitud de los términos como la variedad de voca-

bulario utilizada para expresar la idea, serán muy diversos dependiendo de la proximidad del individuo con la temática tratada o del nivel cultural del encuestado.²⁵¹

Con los informes presidenciales, nos encontramos ante una persona y, enseguida, ante varias personas que pertenecen a un mismo partido, lo que no quiere decir que sus vocabularios sean idénticos ya que existe el factor de la época que, indudablemente y para comenzar, viene a influir sobre sus diferencias. Pero tanto Díaz como el resto de los presidentes, ejercieron la misma función, de lo que se desprende que a pesar de las diferencias temporales, los diversos temas tratados pertenecen al mismo universo, a saber: el de la gestión del funcionamiento estatal.

Es por todas estas razones que pensamos que, más que una “riqueza de vocabulario” en sí, lo que con este término se busca es una *escala indicativa* de los discursos que presentan un vocabulario más “rico”, *en relación al que en principio se puede esperar por el tamaño de un discurso* cualquiera. En este sentido, el vocabulario de un discurso puede ser extremadamente variado; pero si se trata un discurso muy largo, esta misma dimensión disminuirá, estadísticamente hablando, esa variedad, ya que ésta será apreciada en función, y casi como una consecuencia, del propio tamaño del discurso..., siendo que en el mundo real, los dos fenómenos se retroalimentan.

Es, pues, preciso comenzar —y antes de cualquier interpretación apresurada de las figuras aquí expuestas— por verificar si existe una correlación entre el tamaño de los discursos y el número de formas que presentan. Para esto, se ha calculado el coeficiente de correlación de Spearman (cuadros 4, a y b), ya que, como se ha dicho, la correlación entre los dos datos (ocurrencias y formas) no es lineal.

Este coeficiente se calcula con la fórmula siguiente: $1 - \frac{6\sum R^2}{n(n^2-1)}$

251 Bourdieu, P., “L’opinion publique n’existe pas”, *Questions de Sociologie*, París, 1980. pp. 222 a 235. En este artículo, P. Bourdieu no niega la existencia en sí de una opinión pública dada. Lo que aquí cuestiona es el hecho de querer ver en los sondeos de opinión a “La opinión pública” en general. Es desde esta perspectiva, que Bourdieu analiza la manera en que los sondeos son realizados e interpretados, recordando la importancia de definir la categoría social y el factor educativo del entrevistado, antes de lanzar interpretaciones sobre la opinión pública. Hay edición en español: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, trad. de Martha Pou.

En la que R es el resultado de la sustracción de $R1$ (rango que un discurso presenta por su número total de ocurrencias o tamaño), menos $R2$ (rango que ese mismo discurso presenta por el número total de formas); y n es el número total de discursos analizados. *Entre más se aproxima el resultado de esta operación a la cifra 1, es más es importante la correlación entre los dos tipos de datos.*

Los resultados de esta operación dan, para el período DIAZ, un coeficiente de 0.9827 , y para el período PRI, uno de 0.9916 , lo que significa que, en los dos *corpus*, existe una fuerte correlación entre el tamaño de los discursos y la variedad de las formas utilizadas. Se puede constatar también, que esta correlación es más fuerte durante el siglo XX que durante el XIX. Esto quiere decir que, a medida que los informes aumentan de tamaño, éstos tienden a ser más heterogéneos debido al vocabulario utilizado e, indudablemente y como ya fue esbozado, por los temas tratados.

Ahora bien, ¿cuáles son los discursos que, a pesar de su tamaño, presentan una mayor variedad de formas? Para responder a esta pregunta se recurrió al *test de rangos*, cuyo procedimiento forma parte del cálculo del coeficiente de Spearman. Efectivamente, es a partir del resultado de $R1-R2$, que se puede establecer una jerarquía de vocabularios más extensos en relación a los tamaños de los discursos.

Así, para el período de DIAZ, se observa que el informe que se desplaza más en el test de rangos, es el de *1905* —siendo también el discurso que presenta el mayor número de hápax—,²⁵² lo que no era evidente en la figura 4A y que se perdía en la masa de los datos en cifras brutas. Otros informes de este período que presentan un abanico más variado de vocabulario en función del tamaño respectivo del discurso son los que se encuentran listados en la columna “DISCURSOS TENDENCIA POSITIVA”, y que han sido presentados por el orden decreciente de sus resultados, a saber: *1893*, aunque este discurso es muy deficiente por su número de hápax, con un resultado de Test de rangos de hápax de -5 ; *1896* y *1904*, siendo este último, junto con el informe de *1905*, el más rico en hápax $+3$; *1900* y *1885*, deficientes en hápax, con 0 y -5 , respectivamente. Excepto el informe de *1885*, todos estos discursos corresponden a años de expansión en México, en los que las actividades del Estado se perfeccionan y comienzan

252 Cfr. anexo II.

Cuadro 4: Test de rangos y coeficiente de correlación de Spearman. Las formas. Siglos XIX y XX (formas sin cifras)

Cuadro 4a: Siglo XIX												
R1	AÑO	OCUR SIN CIFRAS	R2	AÑO	FORMAS SIN CIF.	R1-R2 =	R	R ²	$\Phi = \frac{6\Sigma R^2}{n(n^2-1)}$	DISCURSOS	DISCURSOS	
									$1 - \frac{6\Sigma R^2}{n(n^2-1)}$	TENDENCIA POSITIVA :	TENDENCIA NEGATIVA :	
1	1910	6587	1	1910	2016	(1-1) =	0	0				
2	1893	6406	2	1905	1976	(4-2) =	2	4				
3	1888	6118	3	1893	1956	(3-2) =	1	1				
4	1905	5958	4	1888	1936	(3-4) =	-1	1				
5	1897	5692	5	1896	1877	(6-5) =	1	1				
6	1896	5678	6	1897	1831	(5-6) =	-1	1	$1 - \frac{6 * 14}{17(17^2-1)}$	1905 = 2		
7	1889	5479	7	1904	1815	(8-7) =	1	1		1885 = 1	1880 = -1	
8	1904	5458	8	1889	1792	(7-8) =	-1	1		1893	1888	
9	1892	5311	9	1892	1745	(9-9) =	0	0		1896	1889	
10	1911	4956	10	1900	1710	(11-10) =	1	1		1900	1897	
11	1900	4939	11	1911	1707	(10-11) =	-1	1	$1 - \frac{84}{4869}$	1904	1911	
12	1884	4675	12	1884	1638	(11-11) =	0	0				
13	1880	4618	13	1885	1567	(14-13) =	1	1				
14	1885	4540	14	1880	1536	(13-14) =	-1	1	$1 - 0,0173$			
15	1901	4275	15	1901	1512	(15-15) =	0	0				
16	1881	2238	16	1881	944	(16-16) =	0	0				
17	1877	1367	17	1877	603	(17-17) =	0	0				
		4958.529			1656.6			14	$\Phi = 0,9827$			

Cuadro 4b: Siglo XX												
R1	AÑO	OCUR SIN CIFRAS	R2	AÑO	FORMAS SIN CIF.	R1-R2 =	R	R ²	$\Phi = \frac{6\Sigma R^2}{n(n^2-1)}$	DISCURSOS	DISCURSOS	
									$1 - \frac{6\Sigma R^2}{n(n^2-1)}$	TENDENCIA POSITIVA :	TENDENCIA NEGATIVA :	
1	1919	44511	1	1919	7722	(1-1) =	0	0				
2	1976	43978	2	1929	7513	(5-2) =	3	9				
3	1928	43694	3	1976	7322	(2-3) =	-1	1		1929 = 3		
4	1933	43263	4	1933	7196	(4-4) =	0	0				
5	1929	42658	5	1928	7182	(3-5) =	-2	4		1940 = 2	1917 = -2	
6	1931	42059	6	1931	7118	(6-6) =	0	0		1959	1928	
7	1925	39315	7	1925	6907	(7-7) =	0	0				
8	1924	33144	8	1924	6465	(8-8) =	0	0				
9	1941	29573	9	1941	5959	(9-9) =	0	0				
10	1921	28664	10	1921	5615	(10-10) =	0	0	$1 - \frac{6 * 34}{29(29^2-1)}$	1946 = 1	1912 = -1	
11	1970	23494	11	1970	5012	(11-11) =	0	0		1965	1920	
12	1917	22070	12	1971	4937	(13-12) =	1	1		1971	1935	
13	1971	21962	13	1965	4808	(14-13) =	1	1			1952	
14	1965	21340	14	1917	4781	(12-14) =	-2	4	$\frac{204}{24360}$		1953	
15	1920	20647	15	1946	4705	(16-15) =	1	1			1976	
16	1946	18774	16	1920	4635	(15-16) =	-1	1				
17	1952	17970	17	1959	4318	(19-17) =	2	4				
18	1935	17967	18	1952	4193	(17-18) =	-1	1				
19	1959	17004	19	1935	4126	(18-19) =	-1	1	$1 - 0,00837$			
20	1964	16363	20	1964	4104	(20-20) =	0	0				
21	1947	15237	21	1947	3801	(21-21) =	0	0				
22	1958	13232	22	1958	3400	(22-22) =	0	0				
23	1912	12413	23	1940	3261	(25-23) =	2	4				
24	1953	12290	24	1912	3240	(23-24) =	-1	1				
25	1940	11913	25	1953	3227	(24-25) =	-1	1				
26	1913	11720	26	1913	3045	(26-26) =	0	0				
27	1912	8956	27	1912	2555	(27-27) =	0	0				
28	1911	7545	28	1911	2209	(28-28) =	0	0				
29	1914	4319	29	1914	1472	(29-29) =	0	0				
		23657.76			4856.1			34	$\Phi = 0,9916$			

a diversificarse. El discurso de 1885, representa el regreso de Porfirio Díaz al poder, después del paréntesis de 1880-1884 de Manuel González. En este informe, se encuentra un Porfirio Díaz renovado, y bien decidido a llevar a cabo su política de conciliación bajo la divisa de “orden y progreso”.²⁵³

Los discursos que presentaron *menos formas* —en relación a lo que se podría haber esperado por sus tamaños—, fueron, por orden de cronológico, dado que el déficit es el mismo, -1, fueron: 1880, 1888, 1889 y 1911.

- 1880 —deficitario también en hápax—: Aunque es el primer discurso largo, representa, como ya se dijo líneas arriba, la justificación de la política emprendida por Díaz durante su primer período, de ahí quizá la reiteración de lo dicho, que se traduce por una repetición del mismo vocabulario. ¿Ya sabía que regresaría al poder? En todo caso, debe convencer a su auditorio.
- 1888 y 1889: Fin del segundo y principio del tercer mandato de Díaz. A pesar de que la reelección sea ya un hecho,²⁵⁴ por el momento es aún del dominio de lo anticonstitucional. Díaz se limita, pues, de nuevo, a convencer. Es el principio de su nueva política, dándose los medios humanos y legislativos. Actúa.
- 1897: ¿Se trata de la usura del poder? ¿Necesidad de un nuevo impulso? Ver, por ejemplo, el discurso que cronológicamente sigue a éste —1900—, y que presenta ya una ganancia de vocabulario con relación a éste.
- En fin, 1911: El fin.

En el capítulo IV se verán más de cerca los contenidos de estos discursos. Por el momento sólo se ofrecen los elementos más evidentes que permiten explicar estos resultados que, de todas formas, como todo resultado estadístico, debe ser interpretado con precaución.

Así, si realizamos la misma operación, el test de rangos, sobre el total de ocurrencias y formas, pero con las cifras incluidas en éstas,²⁵⁵ los informes de 1905 y el de 1885 se confirman. Pero el de 1897,

253 González, Luis, “El liberalismo triunfante”, *cit.*, pp. 935 y ss.

254 *Idem*, pp. 960-961 y ss.

255 No incluimos el cuadro de este test para no alargar aún más este capítulo, además de que esto fue hecho con el único fin de asegurarse de la pertinencia del método.

que en el test precedente presentaba una tendencia negativa, y 1901 se suman aquí a los informes de tendencia positiva por la “riqueza de su vocabulario”. ¿Qué sucedió? Que estos dos años se vuelven “ricos” en vocabulario, únicamente gracias a la utilización de cifras, lo que viene a verificar lo que pronto veremos de forma más cercana, es decir: que la utilización de cifras funciona frecuentemente como “relleno” ante la usura de lo político.

Ahora bien, todo esto no quiere decir que el resto de los discursos sean “pobres en vocabulario”. El discurso de 1910, año de las grandes festividades de la Independencia, continúa siendo uno de los discursos que presenta el mayor número de formas de todos los informes (véase cuadro 3), lo que al mismo tiempo contribuye al tamaño mismo de éste. Sin embargo, estas pruebas permiten verificar, por ejemplo, que el discurso de 1885, que pasa del 14° lugar por su tamaño, simplemente al 13° por su número de formas, es uno de los informes que mayor vocabulario tiene con o sin cifras, hecho que sin estas pruebas era muy difícil de detectar. Falta saber exactamente, qué es lo que este fenómeno estadístico significa precisamente, aun- que aquí ya se ha avanzado una hipótesis.

En cuanto al período postrevolucionario, es Emilio Portes Gil, presidente interino después del asesinato del candidato reelecto Álvaro Obregón, que en su discurso de 1929 presenta el mayor vocabulario, y el mayor número de hápax (+3), en relación al tamaño de su discurso. A este informe le siguen:

- El primero de Adolfo López Mateos, en 1959, con un balance positivo en hápax también. En este año, López Mateos anuncia la necesidad de un regreso a lo social, dados los serios problemas que se expresaron a través de los trabajadores ferrocarrileros en 1958. Regreso a lo social, en relación con el mandato de Miguel Alemán, en el que la economía prevalece incluso a nivel discursivo, por un lado; y regreso a una manera más política de tratar estos asuntos —social—, en relación a la forma en que su predecesor, Adolfo Ruiz Cortines lo había hecho.
- El segundo de Lázaro Cárdenas, en 1940: Es el final del mandato de este presidente; los proyectos corporatistas, de la educación dicha socialista, de reforma agraria que anunciaba en su primer informe de 1935, ocupan aquí un lugar muy modesto.

Pero, por el contrario, el recuento de su “obra legislativa” ocupa un lugar muy importante en este informe de 1940. Es el primer presidente en presentar dicha obra como un rubro aparte. El segundo será Luis Echeverría en 1976.

- El segundo informe de Ávila Camacho, en 1946, que es el que hemos analizado previamente y que trata sobre los arrepentimientos ante las promesas que este presidente presentó en su primer informe, como consecuencia de la participación de México en la Segunda Guerra Mundial, en tanto que aliado de Estados Unidos. Este informe es el que presenta el mayor número de hápax de este período (+4, véase anexo II). Veremos también que este discurso representa también el éxito de una política que buscaba borrar el radicalismo despertado durante los años revolucionarios.
- Finalmente, los informes de 1965 y de 1971, este último con un balance negativo en hápax (-2), informes que denotan ya la búsqueda de nuevas justificación para la continuidad de un partido que por varias circunstancias, se autodenomina aún revolucionario, pero sin pretender serlo realmente.

Estos resultados se confirman con el test de rangos, aplicado a las ocurrencias y formas, con las cifras incluidas. En este test, los discursos que presentaron una “ganancia” en vocabulario, *gracias a la utilización de cifras* son el de Pascual Ortiz Rubio en 1931 —presidente separado del poder por Calles—, y el último de López Mateos, en 1964. ¿Es la consecuencia de una apuesta social perdida, y que había sido anunciada en su primer informe de 1959? También esto será visto en el análisis de especificidades del capítulo IV.

En cuanto a los discursos del siglo XX que presentan un vocabulario deficitario en relación a los tamaños de los discursos, son los siguientes:

- 1917: Primer informe de Carranza. Vocabulario repetitivo sobre la tarea legislativa realizada por el Congreso Constituyente de 1916. Este informe presenta un balance negativo por su número de hápax.
- 1928: Último informe de Plutarco Elías Calles, discurso cuyo eje, después del asesinato de Obregón, gira alrededor de la ne-

cesidad de pasar de un régimen de “caudillos”, a un régimen de “instituciones”. A pesar de la insistencia de este orador sobre el hecho de que no se haría reelegir, el tono de este informe es el de alguien que sabe que conservará el poder. Es también uno de los discursos más deficitarios en hápax (-3). Puede, pues, ser considerado también, como un discurso de convencimiento por la repetición de su vocabulario, es decir, de las ideas emitidas.

- Siguen el último informe de Madero, 1912 (segundo en nuestro análisis); el primero de Obregón, en 1920, con balance negativo en hápax (-1); el primero de Lázaro Cárdenas en 1935, con balance negativo en hápax (-2). Le siguen el último de Miguel Alemán, en 1952, con un balance negativo en hápax (-1), y que es uno de los informes que presentará el mayor número de cifras. El primero de Ruiz Cortines, en 1953, con un balance positivo en hápax aunque también es otro de los presidentes que presenta una fuerte utilización de cifras; el último de Luis Echeverría, informe en el que el tamaño desmesurado del discurso ahoga la novedad del vocabulario empleado por este orador.

Hay una fuerte correlación, pues, entre las dimensiones de los discursos y el número de formas empleadas; resultados que atenúan los que resultan de la simple clasificación decreciente de formas y ocurrencias, sobre todo en lo que concierne a los discursos de menor tamaño: 1885, para el período DIAZ, y todos aquellos que fueron presentados para el período PRI, y que se situaban al principio —con excepción de 1929— por debajo del promedio general, y esto tanto desde el punto de vista de las ocurrencias totales como por su número de formas, y esto bajo la criba de la astucia numérica.

C. *Las cifras o el discurso-numérico*

Pero, ¿cómo se comporta la utilización de cifras en sí? Para saberlo se realizó el mismo tipo de operación que para las formas. Es decir, se extrajo el coeficiente de correlación de Spearman y su respectivo test de rangos (cuadro 5). Pero en este caso la relación fue establecida entre el orden decreciente del total de las ocurrencias —cifras incluidas— y el número total de ocurrencias, sólo en cifras.²⁵⁶

256 La contabilización de las cifras fue efectuada de forma manual, sobre la lista de frecuencias.

Cuadro 5: Test de rangos y coeficiente de correlación de Spearman. Las cifras en el discurso. Siglos XIX y XX

Cuadro 5a: Siglo XIX											
R1	AÑO	TOTAL OCURR	R2	AÑO	OCURR CIFRAS	R1-R2 =	R	R ²	$\phi = \frac{6ER^2}{1 - n(n^2-1)}$	DISCURSOS	DISCURSOS
										TENDENCIA POSITIVA :	TENDENCIA NEGATIVA :
1	1910	6780	1	1897	224	(5-1) =	4	16			
2	1893	6490	2	1910	193	(1-2) =	-1	1			
3	1888	6195	3	1905	169	(4-3) =	1	1			1888 = -6
4	1905	6127	4	1904	152	(7-4) =	3	9			
5	1897	5916	5	1911	93	(10-5) =	5	25	$6 * 151$	1901 = 5	1893 = -5
6	1896	5770	6	1896	92	(6-6) =	0	0	$1 - \frac{17(17^2-1)}{17(17^2-1)}$	1911	
7	1904	5610	7	1893	84	(2-7) =	-5	25		1897 = 4	
8	1889	5534	8	1892	79	(9-8) =	1	1			
9	1892	5390	9	1888	77	(3-9) =	-6	36			
10	1911	5049	10	1901	70	(15-10) =	5	25	906	1904 = 3	
11	1900	5007	11	1900	68	(11-11) =	0	0	$1 - \frac{4896}{4896}$		
12	1884	4710	12	1889	55	(8-12) =	-3	9		1892 = 1	1880 = -1
13	1880	4646	13	1884	35	(12-13) =	-1	1		1905	1884
14	1885	4565	14	1880	28	(13-14) =	-1	1			1885
15	1901	4345	15	1885	25	(14-15) =	-1	1	$1 - 0, 18505$		1889
16	1881	2253	16	1881	15	(16-16) =	0	0			1910
17	1877	1369	17	1877	2	(17-17) =	0	0			
							151	$\phi = 0, 81495$			

Cuadro 5b: Siglo XX											
R1	AÑO	TOTAL OCURR	R2	AÑO	OCURR CIFRAS	R1-R2 =	R	R ²	$\phi = \frac{6ER^2}{1 - n(n^2-1)}$	DISCURSOS	DISCURSOS
										TENDENCIA POSITIVA :	TENDENCIA NEGATIVA :
1	1919	45490	1	1970	1229	(11-1) =	10	100			
2	1976	44706	2	1919	979	(1-2) =	-1	1			
3	1928	44474	3	1924	930	(8-3) =	5	25			
4	1933	43887	4	1931	873	(6-4) =	2	4		1970 = 10	
5	1929	43438	5	1925	848	(7-2) =	2	4			1971 = -9
6	1931	42932	6	1929	780	(5-6) =	-1	1	$6 * 620$	1952 = 8	
7	1925	40163	7	1928	780	(3-7) =	-4	16	$1 - \frac{29(29^2-1)}{29(29^2-1)}$	1964 = 6	1917 = -6
8	1924	34074	8	1976	728	(2-8) =	-6	36			1933
9	1941	30063	9	1952	720	(17-9) =	8	64			1941
10	1921	29256	10	1933	624	(4-10) =	-6	36			1976
11	1970	24723	11	1965	624	(14-11) =	3	9	3720		
12	1917	22535	12	1946	608	(16-12) =	4	16	$1 - \frac{24360}{24360}$	1924 = 5	1935 = -5
13	1971	22293	13	1921	592	(10-13) =	-3	9		1958	
14	1965	21964	14	1964	566	(20-14) =	6	36		1940 = 4	1920 = -4
15	1920	21089	15	1941	490	(9-15) =	-6	36		1946	1928
16	1946	19382	16	1959	478	(19-16) =	3	9	$1 - 0, 15271$		
17	1952	18690	17	1958	475	(22-17) =	5	25		1953 = 3	1921 = -3
18	1935	18296	18	1917	465	(12-18) =	-6	36		1959	1947
19	1959	17482	19	1920	442	(15-19) =	-4	16		1965	
20	1964	16929	20	1953	437	(23-20) =	3	9			
21	1947	15507	21	1940	364	(25-21) =	4	16			
22	1958	13707	22	1971	331	(13-22) =	-9	81		1925 = 2	1912 = -1
23	1953	12727	23	1935	329	(18-23) =	-5	25		1931	1919
24	1912	12650	24	1947	270	(21-24) =	-3	9			1929
25	1940	12277	25	1912	237	(24-25) =	-1	1			
26	1913	11912	26	1913	192	(26-26) =	0	0			
27	1912	9081	27	1912	125	(27-27) =	0	0			
28	1911	7659	28	1911	114	(28-28) =	0	0			
29	1914	4370	29	1914	51	(29-29) =	0	0			
		24198			540.7			620	$\phi = 0, 84729$		

En el caso de las cifras, la resultante del coeficiente de Spearman, no nos permite decir que exista una gran correlación entre el tamaño de los discursos y el número de cifras utilizadas: *0.815* en el *corpus* DIAZ, y *0.847* en el *corpus* PRI. Es decir que, si el número de formas utilizadas depende —se alimenta y alimenta— de la dimensión del discurso —su duración temporal—, la utilización de cifras se deja más al azar y no guarda una gran proporción directa con la dimensión de los discursos. Al menos en lo que se refiere a este *corpus*.

Sin embargo, como en el caso precedente —ocurrencias/formas sin cifras—, el test de rangos proporciona indicaciones más precisas que las que se observan en el cuadro de clasificación decreciente.

En el cuadro 5 (a y b), se encuentran resultados más contrastados que los observados para las formas sin cifras.

Así, para el período DIAZ, los años *1901* y *1911* presentan el mayor número de cifras, en relación con el tamaño de estos discursos. Como ya se dijo, *1911* representa el año del fin del porfiriato. Enseguida, viene el año de *1897*, informe que se encuentra también en la lista deficitaria de formas, pero que, como ya lo vimos, presenta una posición positiva por la importancia de sus formas, cuando en estás se incluyen las cifras. Se posicionan después, los años *1904*, *1892* y *1905*.

En cuanto al déficit de cifras, se encuentran por orden de importancia: *1888*, deficitario también por sus formas “puras”, *1893*, *1880*, *1884*, *1885*, *1889* y *1910*.

Las observaciones generales que se pueden hacer de estos resultados, es que durante el primer tercio del período DIAZ, no se recurre mucho a las cifras (*1880-1889*); y que los años *1893* y *1910*, son también la excepción en los años más avanzados para este mismo período. Así, *1893* presenta también un balance positivo de vocabulario. Es el año en el que una nueva prensa de oposición surge en México, oposición cuyas críticas son directamente dirigidas en contra del régimen.²⁵⁷ Así, P. Díaz, debe quizá hacer olvidar un poco la pura gestión económica, para regresar a lo político, con el fin de

²⁵⁷ Guerra, F. X., *Le Mexique: de l'Ancien Régime...*, t. II, p. 11, y, en general, capítulo VIII. “En mayo de 1893 (el novedoso cotidiano) *El Demócrata* y toda la redacción (entre otros, Ricardo Flores Magón y Querido Moheno, de 20 y 19 años) se encuentran en prisión...”.

contrarrestar esta oposición que comienza a hacerse oír. Por otro lado, la economía nacional no había dado los resultados deseados, y una política de austeridad comenzaba a tomar forma:

...La situación era crítica ese año por la devaluación de la plata y por la pérdida de las cosechas. “La necesidad imponía y la opinión pública aconsejaba la suspensión de los pagos en el exterior.” El secretario científico (Limantour) hizo otra cosa para no poner en peligro el porvenir del crédito: suprimió empleos, redujo los sueldos de la burocracia oficial y reorganizó recaudaciones. En 1893 todavía las cuentas cerraron con un déficit de 6 millones...²⁵⁸

En tales circunstancias, quizá más valía no hacer demasiadas cuentas ante el público.

Por el contrario, en 1910 las oposiciones y la economía se hacen olvidar —al menos en el informe—, para dejar el lugar al esplendor que se pretende dar a las festividades de la Independencia. Olvidemos las oposiciones, olvidemos las cuentas y festejemos todos juntos el día de nuestra Independencia, parece decir el discurso emitido en circunstancias hoy bien estudiadas: “Todo el mes de septiembre fue de bulla con motivo del Centenario de la Independencia. La pasión política se retrajo y al hambre se le distrajo con inauguraciones, desfiles, procesiones, cohetes, repiques, cañonazos, discursos, música, luces, verbenas, serenatas, exposiciones y borracheras...”²⁵⁹ Así, en 1910, se encuentra el único discurso deficitario en cifras que viene a situarse dentro de los informes del último tercio del período DIAZ, en el que las cifras tienden a ocupar alrededor del 3% de los informes, presentando la utilización general de cifras, una tendencia a aumentar a medida que avanzaba el siglo.

Para darnos una idea más precisa de esta tendencia y de la manera en que dicha utilización puede compararse gráficamente con la utilización de formas “puras” —sin cifras—, observemos la figura 5A, en la que se encuentran puestos en relación, el índice del vocabulario y el porcentaje de las cifras utilizadas.²⁶⁰

²⁵⁸ González, Luis, *op. cit.*, p. 964.

²⁵⁹ *Idem*, p. 998.

²⁶⁰ La utilización de porcentajes para ambos factores, o del índice, no permitía la visualización de esta relación. Esta relación, como ya se ha venido señalando, no ha sido utilizada más que para este fin de visualización.

¿Por qué se procedió de esta forma? Porque si se pone en relación gráfica (ver nota precedente) el porcentaje de ocurrencias de cifras con el porcentaje de formas, el de las cifras se diluía con el peso del de las formas —como sucede, por ejemplo con la figura 4A y 4B, y de la cual no se hubiese podido inferir gran cosa sobre la utilización de cifras.

Se trataba, pues, de relacionar dos resultados, que a pesar de su naturaleza diversa, permitieran simplemente tener una percepción visual del fenómeno numérico en los informes, cotejado y atenuado por los diversos resultados estadísticos que acaban de ser presentados.

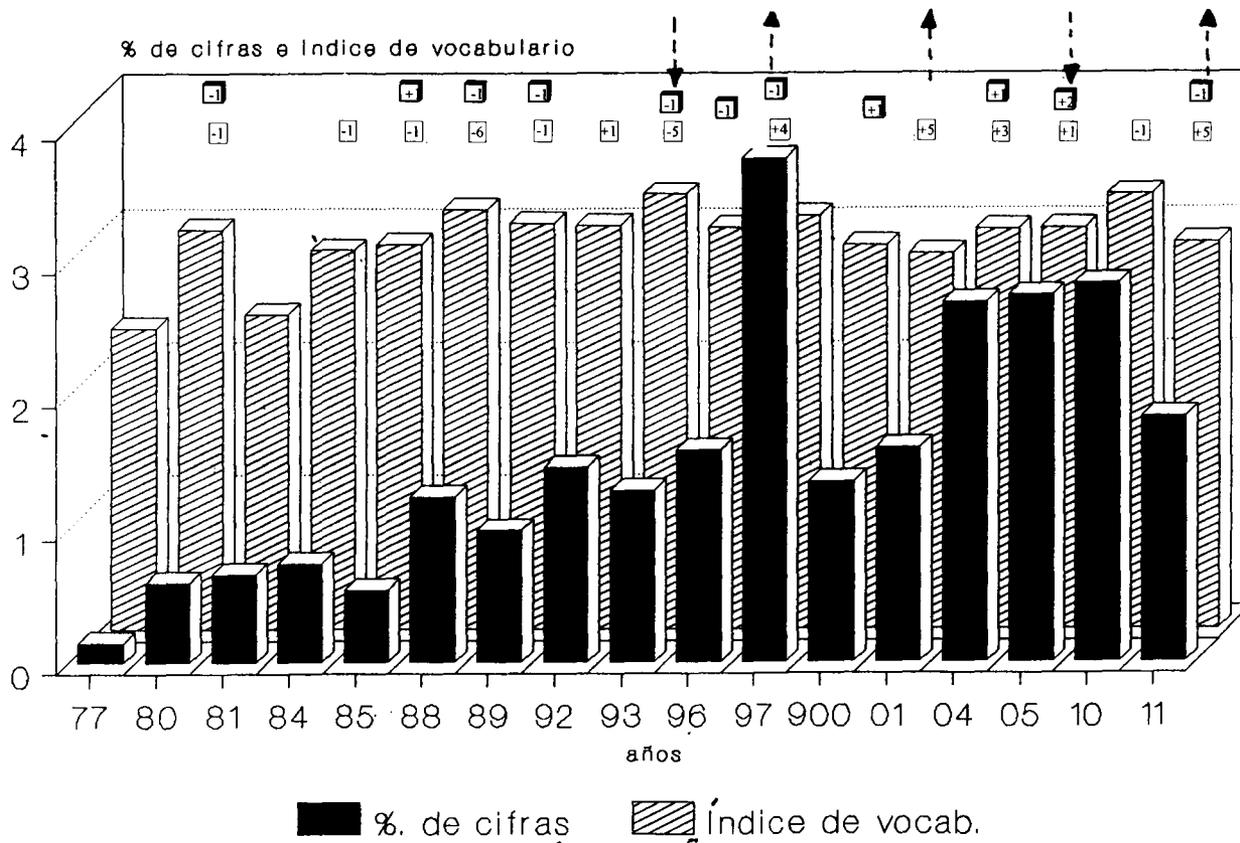
Así, el año 1897 —junto con los años de 1901 y 1911, que aquí no se perciben, pero que sin embargo resultan del test de rangos—, es el informe que presenta, según esta gráfica, la mayor utilización de cifras.

Si se aplica en estas gráficas el principio del desplazamiento de rangos entre formas y cifras —sobre la gráfica, los desplazamientos de formas indicados sobre la primera línea y los segundos desplazamientos sobre la segunda línea, leyendo la gráfica de arriba hacia abajo—, observamos que: 1888 aparece más deficitario en cifras que en formas (-6 y -1, respectivamente); 1893, más bien gana desde el punto de vista del vocabulario (+1), en razón de su déficit de cifras (-5). Por el contrario, en 1897, la proporción es inversa: +4 para las cifras, -1 para el vocabulario; 1905, +2 para el vocabulario y -1 para las cifras. Vemos que el resultado no cambia demasiado en relación con los proporcionados por el coeficiente de Spearman, el que, sin embargo y, como se puede observar, proporciona resultados de una mayor fiabilidad.

En cuanto a la utilización de cifras en el *corpus* PRI, en este caso los resultados en gráfica aparecen también más contrastados y, por lo tanto, nítidos y conformes con los resultados del coeficiente de Spearman:

- 1970: (+10), segundo informe de Gustavo Díaz Ordaz. Es el fin del sexenio marcado por la masacre del 68, y la manera dura con la que este presidente respondió a la crisis política de entonces. El éxito con que, en tales circunstancias, se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos, fue su paliativo, así, Díaz Ordaz

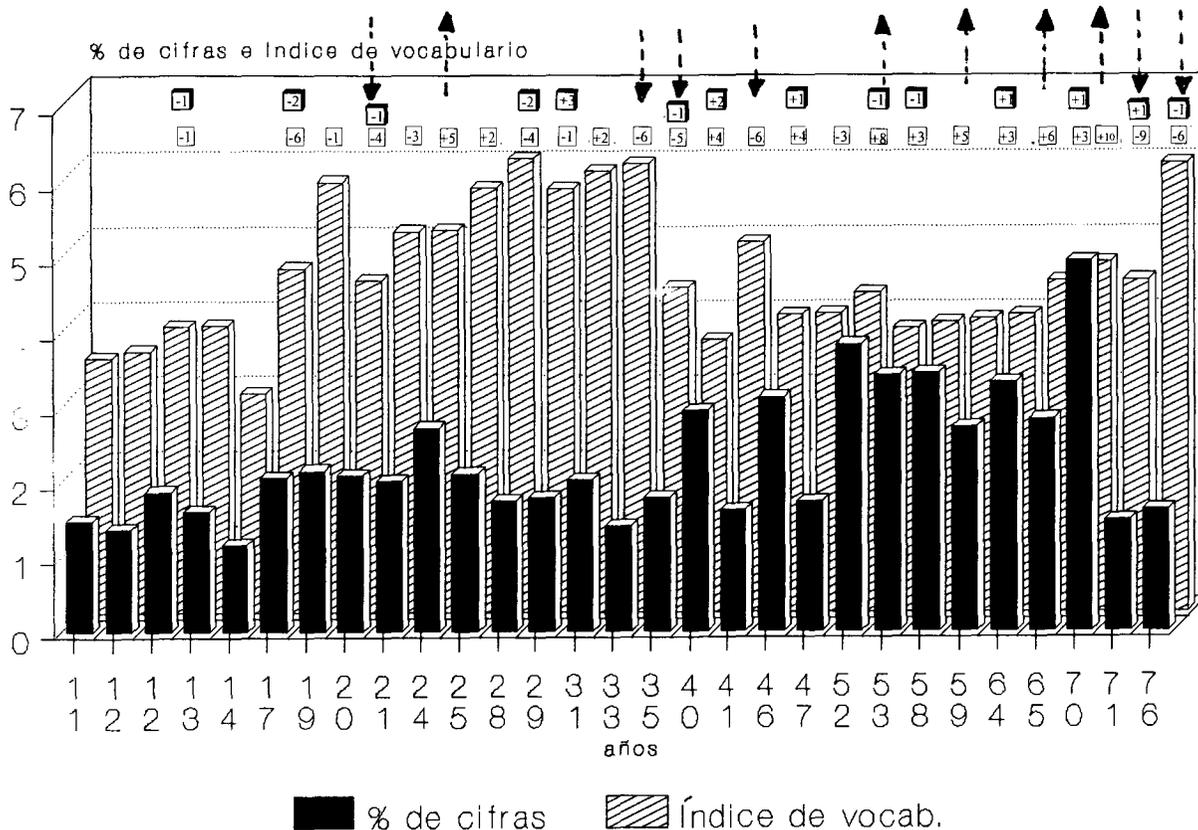
Figura 5A: Proporción de formas y cifras (1877-1911)



Esta figura nos permite apreciar los informes en que la utilización de cifras es más recurrente.

CIFRAS FORMAS
 - - - - -> CIFRAS EN / O EN < - - - - - FORMAS

Figura 5B: Proporción de formas y cifras (1911-1976)



Esta figura nos permite apreciar los informes en que la utilización de cifras es más recurrente.

CIFRAS FORMAS
 - - - - -> CIFRAS EN / O EN <- - - - - FORMAS

prefiere limitarse a los objetivos obtenidos... minuciosamente contabilizados y cifrados. En la gráfica, la barra de cifras rebasa la barra de formas.

- 1952: (+8), último discurso de Miguel Alemán. Es el único discurso que presenta la totalidad de sus cifras utilizadas en sus discursos, en caracteres y no en forma numérica, como la mayoría de los mandatarios. De manera que si los discursos llegan a presentar un tamaño similar al resto de los informes, esto se debe simplemente al hecho de que en lugar de expresar por escrito, por ejemplo, “221,525 kilómetros de vías férreas”, los informes de Miguel Alemán transcribirán: “doscientos veintinueve mil quinientos veinticinco kilómetros de vía férrea”. Así, de 5 ocurrencias reales (la cifra, 221,525 y las 4 palabras que acompañan esta cifra), se pasa 9 ocurrencias (5 palabras que forman la cifra, más las 4 palabras que acompañan dicha cifra).
- 1964: (+6), último informe de Adolfo López Mateos.
- 1924: (+5), último informe de Álvaro Obregón.
- 1958: (+5), último informe de Adolfo Ruiz Cortines.
- 1940: (+4), último informe de Lázaro Cárdenas.
- 1946: (+4), último informe de Manuel Ávila Camacho.

Esto por lo que se refiere a los más importantes. Enseguida vienen:

- 1953: (+3), el primer informe de Adolfo Ruiz Cortines.
- 1959: Primer informe de Adolfo López Mateos. En este informe López Mateos presenta una importancia de cifras más pequeña que su último informe, y esto en una proporción de +6 a +3, respectivamente.
- 1965: Primer informe de Díaz Ordaz y con una proporción similar a la anteriormente descrita (+10 y +3).
- 1925: Primer informe de Plutarco Elías Calles (proporción +4 a +2).
- 1931: Pascual Ortiz Rubio con (+2).

En términos generales, se puede decir que es a partir de los años 40, que la tendencia a una mayor utilización de cifras se va a acen-

tuar. Así, los discursos que van de 1952 (Alemán) a 1970 (Díaz Ordaz), figuran en la lista de tendencia positiva en lo que a utilización de cifras se refiere. Los únicos discursos anteriores a este período y que también se encuentran en la lista, son los de Obregón, Calles (y sólo su primer informe) y Pascual Ortiz Rubio.

Otra constatación que se desprende de este listado, es la *mayor utilización de cifras durante los últimos informes de cada uno de los presidentes*, con la excepción del primer informe de Calles en 1925, en el que a diferencia del resto de los presidentes del siglo XX, utiliza más cifras en su primer que en su último discurso ante el Congreso. Esta tendencia general, puede relacionarse con la subutilización del término *Ejecutivo* durante, precisamente, estos últimos discursos de mandato presidencial.

¿Cuál es el significado de todo esto? A medida que el período se acerca a nuestra época, el discurso se vuelve cada vez más un reporte económico, en el que poco a poco se evacua el sentido de lo político. Esta tendencia se revierte con el discurso de 1971 de Luis Echeverría, quien trata de dar —al menos en apariencia o, como lo veremos más tarde, simplemente abordado de otra manera— un fondo más político a sus discursos, respondiendo a las crisis —de orden político— que, desde entonces se comenzaron a resentir.

En 1971-1976 —y como podrá ser constatado más tarde con la representación gráfica que resultó del análisis de correspondencias entre mandatarios y el vocabulario utilizado—, se observa la tendencia a un regreso a las tendencias discursivas —formas discursivas— del principio de este período. Así, sobre la lista con tendencia negativa en utilización de cifras, encontramos el informe de 1971, con +1 en vocabulario y -9 en cifras. Enseguida se sitúan los informes de los años: 1917, primero de Carranza, en el que la obra legislativa es lo esencial; 1933, de Abelardo Rodríguez, informe que a pesar de su tamaño (43,887 ocurrencias) presenta -6 en la utilización de cifras y, que como lo veremos más tarde, será el informe en el que quedarán establecidas las bases y límites de la actividad del Estado;²⁶¹ 1941, primer informe de Ávila Camacho, que corresponde a la época de recepción de la Segunda Guerra Mundial y a la preparación de

261 Cfr. cap. V. 2.

la opinión pública mexicana para la colaboración de las actividades económicas y políticas de México al lado de Estados Unidos; 1976, último de Luis Echeverría; 1935, primero de Lázaro Cárdenas. En fin, 1920, Adolfo de la Huerta; 1928, último de Calles, y en el que este presidente se extiende sobre el significado del asesinato de Obregón y sobre el pasaje a un régimen de instituciones; 1921, primero de Obregón; 1947, primero de Miguel Alemán; 1912 bis, segundo y último informe de Madero el mes de septiembre del mismo año; 1919, último de Carranza y el de Emilio Portes Gil en 1929, año en que, paradójicamente principia la gran crisis mundial.

¿Qué es lo que empuja pues, a una mayor o menor utilización de cifras? Pareciera que, por la tendencia a la utilización de cifras en fin de mandato, los presidentes quisieran justificar su obra presidencial por el número de obras que se realizaron durante el sexenio: kilómetros de vías férreas —entonces, ¿por qué se dice actualmente que seguimos teniendo el mismo mapa ferroviario de fines del porfiriato?—, de caminos construidos, de estaciones emisoras de ondas cortas, de escuelas y de hospitales abiertos al público, de desayunos infantiles distribuidos, etcétera.

Ahora bien, lo que sucede es que el auditor del discurso se encuentra un tanto ahogado por la cantidad de cifras que, entre dos y siete horas, son emitidas por labios del presidente, sin que por otro lado se presente al auditorio —hasta muy recientemente para espectadores televisivos, pero aún así de forma más bien propagandística que informativa—, soportes materiales que le ayuden a aprehender de manera coherente aquella masa de información. En tales circunstancias, es comprensible que el discurso se haya vuelto para muchos auditores, la letanía interminable de kilometrajes y de millones de cosas, sin que nadie sepa a ciencia cierta de qué se está hablando. Así, a largo plazo, aquello que inicialmente se realizaba con el fin de ganar credibilidad, retira toda función válida a este discurso, no quedando como fundamento más que el acto en sí o, en otras palabras, el “rito fundador”.

Esto no quiere decir que nadie escuche el informe. Cada grupo, sector, etcétera, agudiza su atención, cuando el orador en curso trata la temática que de alguna manera le incumbe; pero como el resto del debate político en México, esto queda restringido a grupos minori-

tarios acostumbrados a los malabares lingüísticos del poder, como lo demostraremos más tarde.²⁶²

Como quiera que sea, la utilización abusiva de cifras, presenta otro problema. Es a través de las cifras que se puede jugar más fácilmente con la información tanto por las razones que se acaban de señalar, como por la dificultad para comprobar su veracidad. Así, un caso ejemplar de este juego con las cifras, puede ser el que se detectó en el último informe de Miguel Alemán, en 1952:

No obstante las medidas tomadas, la balanza comercial en el período comprendido de septiembre de 1951 al 31 de mayo de 1952 dejó un saldo desfavorable para nuestro país, ya que *las importaciones llegaron a* la cifra de 4,969 millones de pesos, mientras que *las exportaciones ascendieron a* 3,661 millones. *Este saldo quedó compensado con los gastos hechos por turistas extranjeros y por otros renglones de nuestra balanza de pagos, con los cuales ésta sólo tuvo un déficit calculado en 33 millones de dólares.* (p. 501, t. IV)

Independientemente del juego de palabras puesto en escena para las importaciones que “llegaron a”, y las exportaciones que “ascienden a” (siendo el déficit para México, entre estas dos cantidades de 1,308 millones de pesos), el monto de las importaciones y de las exportaciones es proporcionado en *millones de pesos*, en tanto que el monto total deficitario de la balanza de pagos es otorgada en *millones de dólares*... Así, una balanza que se dice compensada y “reducida sólo a” 33 *millones de dólares* de déficit, es una cifra que suena al oído menos importante que los 4,969 millones de pesos de importaciones.

Sin embargo, si se hace la conversión de los 33 millones de dólares a la tasa de cambio de esta moneda, que este mismo orador presenta en ese mismo informe (p. 501), en realidad el déficit fue “reducido a”: 33 000 000 dls. x 8.65 pesos = 285’450,000 pesos que quedan fuera de la cantidad compensada por turistas extranjeros y “otros renglones”.

Así las cosas, las proporciones cambian. Miguel Alemán manejó quizá cifras verdaderas, y simplemente cambió la presentación de las

²⁶² Aunque en los últimos años sí existe la evidencia de una mayor apertura al debate político a través de los periódicos. Sin embargo, uno todavía puede preguntarse si se trata de un debate, o de diversos monólogos, que hablando desde perspectivas completamente distintas, no llegan a realizar el intercambio de opiniones que constituye la base de todo diálogo.

mismas. Y según varias definiciones que veremos posteriormente, ¿qué otra cosa es la propaganda, sino el manejo falso de información verdadera y no sólo, como comúnmente se piensa, una falsificación de datos? Miguel Alemán pretende convencer de los beneficios de la política de su sexenio, pero no tiene los elementos necesarios —es decir, verídicos— para hacerlo. Entonces, juega con la inatención y la lasitud de su auditorio, para hacer pasar una mala noticia como si, a pesar de todo, fuera una buena noticia: La noticia pasa, y el Congreso aplaudirá.

Quizá los diputados y senadores más despiertos, hicieron enseguida sus cuentas; es menos evidente que, al menos en aquella época, hayan externado —o les haya convenido externar— una protesta. En todo caso he ahí las ambigüedades de nuestro informe presidencial. He ahí la mezcla de duda y respeto ante ese ritual.

En todo caso, y en función de los informes en que la utilización de cifras aumenta: en los discursos de despedida de los mandatarios, durante los períodos en que todo aparenta seguir su curso “normal” y tranquilo —1897, 1911, 1970, etcétera—, pero que, en realidad enfrentan verdaderas crisis económicas o de poder. En este sentido se puede pues reafirmar lo que ya se ha dicho a lo largo de estos subcapítulos: Las cifras permiten jugar con las situaciones, de manera más sencilla que las palabras y que los análisis claros y concisos, en los siguientes casos:

a) Cuando se considera que se tiene poco o nada de particularmente importante que comunicar al público, y entonces las cifras actúan como “relleno” del informe.

b) Cuando se quiere legitimar por medio de cifras la obra cumplida, aunque dicha obra haya sido un franco fracaso.

c) En los casos en que se quiere hacer alusión a ciertos temas considerados “espinosos” ante el público y que se quieren ocultar bajo una avalancha de cifras para confundir la información.

3. GOBIERNO PRERREVOLUCIONARIO, GOBIERNO POSTREVOLUCIONARIO. LISTAS COMPARATIVAS DE LOS TÉRMINOS POLÍTICOS MÁS FRECUENTEMENTE EMPLEADOS EN LOS INFORMES PRESIDENCIALES

Ahora que se tiene una idea sobre lo que los informes representan cuantitativamente, tanto por sus dimensiones como por la utilización

mismas. Y según varias definiciones que veremos posteriormente, ¿qué otra cosa es la propaganda, sino el manejo falso de información verdadera y no sólo, como comúnmente se piensa, una falsificación de datos? Miguel Alemán pretende convencer de los beneficios de la política de su sexenio, pero no tiene los elementos necesarios —es decir, verídicos— para hacerlo. Entonces, juega con la inatención y la lasitud de su auditorio, para hacer pasar una mala noticia como si, a pesar de todo, fuera una buena noticia: La noticia pasa, y el Congreso aplaudirá.

Quizá los diputados y senadores más despiertos, hicieron enseguida sus cuentas; es menos evidente que, al menos en aquella época, hayan externado —o les haya convenido externar— una protesta. En todo caso he ahí las ambigüedades de nuestro informe presidencial. He ahí la mezcla de duda y respeto ante ese ritual.

En todo caso, y en función de los informes en que la utilización de cifras aumenta: en los discursos de despedida de los mandatarios, durante los períodos en que todo aparenta seguir su curso “normal” y tranquilo —1897, 1911, 1970, etcétera—, pero que, en realidad enfrentan verdaderas crisis económicas o de poder. En este sentido se puede pues reafirmar lo que ya se ha dicho a lo largo de estos subcapítulos: Las cifras permiten jugar con las situaciones, de manera más sencilla que las palabras y que los análisis claros y concisos, en los siguientes casos:

a) Cuando se considera que se tiene poco o nada de particularmente importante que comunicar al público, y entonces las cifras actúan como “relleno” del informe.

b) Cuando se quiere legitimar por medio de cifras la obra cumplida, aunque dicha obra haya sido un franco fracaso.

c) En los casos en que se quiere hacer alusión a ciertos temas considerados “espinosos” ante el público y que se quieren ocultar bajo una avalancha de cifras para confundir la información.

3. GOBIERNO PRERREVOLUCIONARIO, GOBIERNO POSTREVOLUCIONARIO. LISTAS COMPARATIVAS DE LOS TÉRMINOS POLÍTICOS MÁS FRECUENTEMENTE EMPLEADOS EN LOS INFORMES PRESIDENCIALES

Ahora que se tiene una idea sobre lo que los informes representan cuantitativamente, tanto por sus dimensiones como por la utilización